



43 MUESTRA
INTERNACIONAL

Artesanía UC 2016

02 dic-11 dic

**PARQUE BUSTAMANTE,
PROVIDENCIA**

ARTESANIA.UC.CL

ORGANIZA



ESCUELA DE DISEÑO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO
Y ESTUDIOS URBANOS

AUSPICIAN

PROVIDENCIA
Contigo

FUNDACIÓN CULTURAL DE
PROVIDENCIA



43 MUESTRA DE ARTESANÍA UC

Madera

Como es tradicional en la primavera santiaguina, inauguramos una nueva versión de la Muestra de Artesanía UC, cuyo tema central en esta ocasión es la Madera, noble material que ha servido de materia prima para elaborar artefactos de distinta índole a lo largo de la historia humana y que hoy los artesanos tallan y transforman en piezas únicas que expresan el saber ancestral y el sincretismo cultural.

Así, a los más variados oficios y técnicas artesanales pertenecientes a diferentes pueblos y localidades de nuestro país y del extranjero—que van desde lo textil, la cestería, pasando por el metal y la piedra—, se suma el pabellón central de artesanos de la madera de Chile y Latinoamérica, quienes nos muestran un oficio de excelencia que, en la mayoría de los casos, fue transmitido de generación en generación.

Los visitantes podrán apreciar tallados de los pueblos originarios de Sudamérica, como las figuras ancestrales rapanui, los kultrunes y vasijas mapuche, las máscaras de los chané, o los animales míticos zapoteca, —todos oficios que forman parte de una tradición viva y que han sido transmitidos por generaciones—, junto a otros que han incorporado nuevas tecnologías y expresiones cada vez más contemporáneas.

Como Universidad Católica, estamos orgullosos de congregarnos a estos casi 120 artesanos que nos entregan su sabiduría y que el Programa de Artesanía de la

Escuela de Diseño se encarga de contactar y visitar durante el año. Agradecemos que en este esfuerzo nos acompañen nuestros socios: la Municipalidad de Providencia, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, INDAP, quienes reconocen el valor de la iniciativa para el sector artesanal y se suman generosamente.

La 43 Muestra de Artesanía UC es una oportunidad única para conocer, conversar y tomar contacto con verdaderos tesoros humanos vivos que desde rincones recónditos nos vienen a mostrar un arte que se niega a desaparecer, y así también para conocer las nuevas manos maestras que mantienen esa tradición o están innovando en ideas, piezas y técnicas.

Paralelamente, esta iniciativa constituye una plataforma de comercialización directa para los artesanos, lo cual contribuye a fortalecer la permanencia de los oficios artesanales.

Esta tradicional Muestra de Artesanía UC, junto con poner en valor, actualizar y difundir los oficios artesanales, hace posible afianzar el proyecto educativo impulsado por el Programa de Artesanía de la Escuela de Diseño de la Universidad Católica.

Ignacio Sánchez D.

Rector

Pontificia Universidad Católica de Chile

Herramientas y madera: el triunfo del ingenio humano

Desde que los primeros hombres decidieron usar la madera, tuvieron que crear herramientas para dominarla y moldearla, según sus necesidades.

Hoy los artesanos son herederos de esta tradición. Tras cada una de las piezas que tallan, hay gubias, formones, machiguas o lijas que fueron fabricadas por su propia mano, adaptadas o mandadas a hacer a medida.

Pero en todas, el objetivo es el mismo: que esas herramientas se conviertan en una extensión de sus manos y de su excelencia.

Las herramientas son el símbolo del progreso humano. Diversos estudios muestran que su aparición en el mundo marca un antes y un después en la historia del hombre. Mientras otras especies debieron adaptar su morfología para sobrevivir a un mundo cambiante, el hombre creó herramientas.

Algunas de las precursoras fueron para dominar y moldear la madera, uno de los primeros materiales usados por los humanos para crear todo tipo de utensilios, dada su amplia disposición y fácil manejo.

Un dato que sólo revela que el lazo entre tallador y herramientas es tan antiguo como indisoluble. La razón: éstas se transformaron en verdaderas órtesis, una extensión de la mano del artista para lograr un objetivo no sólo físico, sino también una demostración de las capacidades. Y es que la herramienta exige la excelencia para poder ser manejada.

TERRITORIALIDAD

Aunque la electricidad y la tecnología dejaron a varios de estos instrumentos como piezas de museo, se puede afirmar que desde el siglo XV, las herramientas manuales para trabajar madera no han cambiado mucho ni en forma ni en función.

Martillos, clavos, hachas, machetes, cuchillos, formones, gubias, escofinas

y barrenas, entre otras, se usan de la misma manera que en los siglos pasados. Especialmente entre artesanos.

En Chile, el panorama no es distinto. Gran parte de talladores de la madera utiliza estas herramientas por ser simples en el uso y de fácil acceso.

Sin embargo, la tradición, la herencia cultural y territorialidad que entrega cada zona del país, abre el abanico de este enlace entre artista e instrumento, revelando diversos usos y técnicas en el tallado y en las herramientas que se necesitan para lograr la pieza inventada. Un ejemplo: mientras sierras y escofinas dan vida a los trabajos en madera de cactus del norte del país; gubias, machiguas y azuelas son cruciales para los talladores sureños.

LA HERENCIA LICANANTAY

En la zona norte del país, la madera tiene muy poca presencia en la actividad productiva artesanal, principalmente por la escasez de este material debido a las condiciones climáticas. En Arica, hay algunos productores de instrumentos musicales como flautas, quenas o pincullos.

Mientras que tanto en el área del río Loa –en los pueblos de Toconce, Cupo, Ayquina y Caspana–; como en la zona de influjo



La madera de cardón, que se caracteriza por tener agujeros y ser muy frágil, es trabajada por artesanos de pueblos con influencia atacameña. Usan sierras y serruchos de todos los tamaños, escofinas y lijas para sus creaciones.

atacameño del Salar de Atacama (Camar, Peine y Talabre), los artesanos aprovechan al máximo la madera de cactus, elaborando tablillas con las que producen artículos como portarretratos, bandejas, contenedores y réplicas de iglesias locales.

Es el caso de Juan Vargas, un licanantay (o atacameño) oriundo de Peine que lleva 20 años tallando figuras en madera de cactus –llamado cardón– la que recolecta en las quebradas. Busca entre los especímenes más viejos, “pues deben estar completamente secos, muertos”. Cuando esto sucede, el esqueleto del cactus se lignifica, adoptando un aspecto leñoso.

Tras la recolección de la materia prima, aparecen sus herramientas: serrucho y sierras de todos tamaños para dar forma a la figura; escofinas redondas y cuadradas para afinar cada rincón de la pieza inventada y lijas. También se usa regla, lápiz, elástico y matrices (tubos de PVC).

Como indica Catalina Cortés, en su trabajo de tesis para la Escuela de Diseño UC –“Kavul, artesanía atacameña”–, la madera de cactus tiene varias particularidades, como los agujeros que varían en cada ejemplar y “que debe ser considerado por el artesano a la hora de la fabricación”. Así como su colorido, ya que se trata de una materia

prima que por efecto de tormentas y rayos adquiere un teñido natural en diversas tonalidades de gris.

Teniendo eso claro, se tablea la madera a lo largo, en tablas de 1cm a 3cm de ancho. Luego se dimensionan y cortan los pedazos que serán usados a continuación. Atadas con un elástico grueso, se acomodan las piezas alrededor de diversas matrices hechas en tubo de PCV. Estas se pegan con cola fría (la invitada de la modernidad) y se espera una hora de secado. Finalmente se lija la pieza. “Para trabajar hay que tener la mano liviana, porque el cactus es muy frágil”, cuenta Juan en un video del gobierno local.

Es decir, tras cada pieza lograda no sólo está la excelencia del artesano al crear e idear una obra, ya sea utilitaria o decorativa, sino que la maestría en el manejo de la herramienta.

LA INFLUENCIA DEL CAMPO

Carlos Riveros sabe muy bien de esto. Él es uno de los únicos artesanos que hoy hacen estribos de madera tallados en Santa Cruz, una localidad ubicada en la zona central del país, donde la madera está íntimamente ligada a la vida campesina. Por eso, este tipo de trabajo es característico de las regiones de O’Higgins y del Maule.



Proceso de fabricación de un estribo tradicional. El de la imagen corresponde al reconocido estribero fallecido, René Muñoz.

Con 35 años de oficio, asegura que el mal manejo de herramientas o no tener la adecuada, puede estropear todo un trabajo. “Yo uso diversas gubias para el vaciado del estribo (para dar forma a zona donde irá la bota del huaso). Y conozco cada una. Porque si uno no usa la adecuada, puedo romper el estribo. Al principio se me quebraban mucho. Ahora ya no, porque sé qué gubia exacta sirve para cada momento. Ahí está el ojo del artesano”, confiesa.

Riveros partió haciendo estribos por su amor por los caballos. Hizo el primero para uso personal, hasta que otros hombres de campo comenzaron a encargarle. “Yo trabajo sólo con madera de nogal que es escasa, pero de buena calidad. Y le hago todo un tratamiento. En invierno la madera verde se parte y se echa a cocer en agua, igual que una papa y luego la seco al aire libre. Al año siguiente recién la trabajo”, afirma.

Aunque comenzó usando hachas para cortar los troncos, ahora se ayuda con una motosierra. Luego, con un machete comienza a armar la figura del estribo. “El vaciado –la zona que se arma para que entre el zapato– lo hago con taladro, formones y gubias”, cuenta. Finalmente, con gubias de todos los tamaños –algunas de las cuales compra o hace él mismo– hace los tallados externos, la mayoría tradicionales. “En

general, lo que más me piden es el estribo botón, que es tradicional”.

LA TRADICIÓN MAPUCHE

José Cuminao es la cabeza de una familia representante del tradicional tallado en madera mapuche que se desarrolla en la localidad de Liquiñe. Los mapuches, los bosques y la madera funcionan como una unidad que marca, como herencia, todo el trabajo en madera que se hace en el sur del país.

Durante 30 años, él y su familia han sido parte de la artesanía utilitaria en maderas nativas muertas. “Uso el raulí, especialmente. Pero también el lingue, el avellano y el laurel. Es algo que se ha ido heredando de generación en generación para hacer un rescate de nuestra cultura”, dice.

Esta actividad, eminentemente masculina en su cultura, se nutría de la abundancia de materia prima existente en la zona. Una realidad que ha cambiado, se queja Cuminao, quien dice que el raulí cada vez es más escaso y que los árboles nativos están siendo depredados siendo jóvenes o usados incluso para leña en los grandes fundos.

Su familia y comunidad, en cambio, sólo trabajan con raulí muerto. “Los árboles, los

Así trabaja la Familia Cuminao para crear un rali. Sobre una superficie llamada choco comienzan a vaciar el trozo de madera con machiguas y gubias. Se seca la pieza ya lista por unas 4 semanas. Finalmente se lima y se sella con aceite de linaza.

bosques son muy importantes para nosotros. Por eso, tomamos sólo los árboles muertos, lo que está a 40, 50 metros de profundidad y que las máquinas de las empresas no pudieron sacar. Por eso, debemos ir con bueyes, rondanas y cables”, dice.

Luego “acanchan” la madera, que es como una especie de centro de acopio, y desde allí la cargan a una camioneta. “Entonces la llevamos a un aserradero para dimensionarla. Una vez terminado todo esto, la llevamos al taller y comenzamos recién a tallar”, cuenta.

En ese momento aparecen escuadras, compases, motosierra, machiguas y gubias. “Las machiguas son parecidas a las azuelas. Es una herramienta chica con la que comenzamos a socavar la madera para hacer un plato, por ejemplo”.

Una vez hecho el plato, éste se deja secar por 20 días o un mes. “Secamos al aire libre, porque las secadoras son más rápidas, pero pueden torcer la madera. Luego de

eso lijamos, que ustedes (los no mapuches) dicen limar. Usamos lijas de 120, 149 y 150 que nos sirven para sacar todo lo áspero que puede tener la madera”.

Finalmente, se sella la pieza terminada con aceite de linaza. “Y le echamos otras cositas para darle rico aroma”, confiesa.

José Cuminao dice que para lograr un trabajo perfecto se necesita la mano del artesano, su conocimiento y buena madera y herramientas.

En su taller tienen formones y gubias de todos los tamaños y unas 20 machiguas. “Y cada una hace su trabajo, depende de si es más o menos curva la hoja, será su sacado”, dice.

A diferencia de otros artesanos, él no hace sus propias herramientas, sino que las manda a hacer, como otros talladores en Liquiñe, pueblo ubicado en la cordillera de la Región de los Ríos.





Las gubias que fabrica Eugenio Calderón son usadas por artesanos de todo el país. Esta herramienta sirve para vaciar la madera y para tallar.



GUBIAS CALDERÓN

Uno de los principales proveedores de esa zona es el herrero Eugenio Calderón, quien lleva más de 30 años fabricando gubias y formones, cuidando los más mínimos detalles.

Su filo, temple, pulido y acabado son característicos y hacen que cada una de sus herramientas se transformen en piezas únicas que son altamente cotizadas por escultores, talladores, grabadores y maestros de la madera no sólo en Liquiñe, sino que en todo Chile y el extranjero. “Tengo una colección de gubias inglesas de 1910 que fui conociendo y copiando. Participé en concursos con varias de ellas y gané. Yo fui tallador y eso también me permitió saber qué tipos de ajustes hacer. También construyo formones, partidores, achuelas o azuelas y cauteques. Respiro gubias”, cuenta desde su taller en la comuna de San Miguel, en Santiago.

Su trabajo es reconocido y solicitado, ya que es uno de los pocos capaces de hacer –a la perfección– herramientas a la medida.

“En el 70, supe que había un escultor muy famoso llamado Florentino Aravena y que había muerto en los 60 y que tenía unas 600 herramientas. Entonces fui donde su hijo y empecé a comprarlas de a poco. Eran inglesas, de 1910, más o menos. Me quedé con 70 de ellas. La primera etapa de herramientas que hice eran parecidas a esas gubias. Luego fui mejorando el acero y cambiando las terminaciones. Incluso hoy tienen mi apellido”, cuenta.

Tras ese gesto –la marca personal, también presentes en los más antiguos artesanos– está el hecho de que las herramientas verdaderas no son desechables, sino que se traspasan por generaciones, duran en el tiempo y se atesoran.

Es que las herramientas portan la historia del ingenio del hombre. Cada surco perfecto que éste logró en una pieza, habla de su poder no sólo para crear tecnología, civilización y cultura, sino que de su excelencia, creatividad y belleza. Su triunfo y dominio sobre la materia.

Cuando los frutos no dejan ver el bosque

Francisco Gallardo I.*
Pedro Mege R.**

En tiempos en que los estudios antropológicos parecen mirar el mundo vegetal sólo desde lo alimentario se hace fundamental dar valor a los bosques y sus maderas como recursos significativos en las culturas ancestrales.

Atacameños y mapuches son ejemplo de ello y la calidad de sus objetos arqueológicos y etnográficos son testimonio de una cultura tecnológica y de una tradición artesanal aún desconocida.

*Investigador. Centro de Estudios Interculturales e Indígenas. Antropología, UC.

** Director. Centro de Estudios Interculturales e Indígenas. Antropología UC.

MERODEADORES DEL BOSQUE ATACAMEÑO

El norte de Chile y en particular la región atacameña –donde la cubierta vegetal es una de las más escasas del territorio nacional– ha sido objeto de variados enfoques.

El más alejado del nuestro es, sin duda, aquel relativo a las etnotaxonomías (ciencia que estudia sistemas tradicionales de clasificación).

Ciertamente, los listados de especies proveen información acerca de usos económicos o ceremoniales, pero es claro que el principal objetivo de estos estudios ha sido demostrar que nuestras “clasificaciones” científicas nada tienen que envidiar a las indígenas, y que estas últimas poseen un conocimiento no menos serio que el del “ciudadano educado”.

Lejos de nuestra mirada, también, están aquellos que tratan la vegetación como forraje para los animales domesticados y en los que no se ignora que esta cadena trófica se conecta con la comida y la alimentación (sea esta trivial o ceremonial, inmediata o tangencial).

El problema es que estos enfoques son sólo merodeadores del bosque atacameño, pues cuando se trata con algarrobos y chañares, estos son supervalorados por su potencial alimenticio, siendo sus frutos los protagonistas de agresivas ingestas que condujeron a la muerte a más de un invitado a la fiesta prehistórica o a complejas tramas sociales que habrían regulado su acceso en el pasado. Sin duda, estos frutos agitaron las economías simbólicas y sociales del pasado, pero ¿qué hay de los bosques que permitieron que adquirieran ese papel?

El refrán popular dice que “los árboles no nos dejan ver el bosque”. En el caso de los estudios antropológicos y arqueológicos de nuestras culturas ancestrales, creemos que son los “frutos” los que nos han impedido ampliar la mirada. Y es que la tendencia a estudiar los registros vegetales casi exclusivamente desde lo alimentario ha permitido que nos olvidemos de los bosques y sus maderas y el papel que estos han jugado en la vida, cultura y cosmovisión de los pueblos originarios.

Basta mirar a ambos extremos del país para encontrar registros de ello: tanto para atacameños como para mapuches, el valor del bosque va mucho más allá de los frutos que pudieron proveerles para la comida. Y seguramente no son los únicos.

El uso de la madera en una serie de objetos, tanto utilitarios como rituales, sugiere no sólo una tradición tecnológica de larga data, en la que poco o nada se ha indagado. Sino que es el testimonio de una tradición artesanal, cuya historia aun está por descifrarse.

OBJETOS Y DEIDADES

Estuches para plumas, cajitas para almacenar pigmentos, tubos y tabletas para el consumo de alucinógenos, vasos kero, cucharas, máscaras, propulsores de dardos, morteros y pilotes atacameños son objetos considerados de valor artístico y tienen el privilegio de una sobreexposición en nuestra literatura. Y aunque varios han notado que estos son el testimonio de artistas en extremo refinados, pocos concluyen que se trataría de personas cuya relación de trabajo con la madera era de una familiaridad que sólo pudo ser adquirida en el contexto de una tradición tecnológica. Asunto sobre el cual no sabemos casi nada.

Más aún, esta ausencia de posicionamiento en el imaginario arqueológico nos ha hecho aceptar (con las reservas del caso) que algunos de estos (o sus materias primas) serían importaciones desde bosques tropicales. Algo que es posible, pero habría que demostrarlo.

También existen accesorios como enmangaduras, ganchos de atalaje, bastidores e instrumentos, como arcos, palas, chuzos, capachos, cencerros o útiles asociados a la textilería. Y es que caza, pastoreo y agricultura usufructuaron de la madera, al igual que la explotación del mar, tanto para embarcaciones como para los instrumentos de caza. Y ni que hablar de la minería y su necesidad de palancas, andamijes y pasarelas, como una extraordinaria registrada al interior del socavón de la mina Las Turquesas.

A pesar de todo esto, la presencia de la madera aparece bloqueada y hasta ahora no ha sido integrada como parte del sistema cultural. Actitud sorprendente, pues como también sabemos existe un amplio

y diverso instrumental metalúrgico que con probabilidad sirvió como medio de producción de los artesanos de la madera.

De esta cadena de operaciones tecnológicas, sólo conocemos hachas con cabezales de piedra o cobre que han sido asociadas al conflicto y prestigio social y azuelas con hojas de cobre, que combinadas pudieron ser usadas en la explotación de la madera.

Esta negligencia respecto al valor del recurso maderero (que es de naturaleza paradigmática y no personal, profesional o moral) debería provocar enojo con nosotros mismos.

Sólo como ejemplo, una aldea como Tulor o Caserones no habría sido totalmente posible sin la presencia de pilares y vigas para las techumbres, un tipo de trabajo social que debió ser resultado de conocimiento y especialidad.

En estos contextos, la presencia negativa del dato sin duda ha contribuido a este aparente desinterés. Y desde ya cabe la interrogante de si su ausencia no fue producto del reciclaje (conducta a lo menos llamativa si se considera que los bosques atacameños debieron tener extensiones mayores que las actuales) o simplemente (debido a esta abundancia) no terminaron como combustible para los fogones de los hogares domésticos. Más allá de la innumerables preguntas y respuestas posibles, lo cierto es que el acceso a la madera debió producir más de un estrés económico y social, en particular cuando sabemos que el recurso en esta área está afectado por una extrema zonificación.

No es todo. Sabemos que los dioses de esta región están firmemente ligados a los cerros

El bosque ha sido crucial para la vida de los mapuche, no sólo por los frutos que éste le entrega, sino por sus maderas y el plus tecnológico que ellas significan.



y manantiales, divinidades que intermedian simbólicamente con la lluvia que regula la reproducción y aumento de rebaños y productos agrícolas (lateralmente, otra vez la comida). Sin embargo, en las cumbres de algunos cerros, curiosamente se han observado ofrendas de ramas de Algarrobo. La pregunta es obvia ¿Y los bosques? ¿Acaso no pudieron contener sus propias fuerzas sobrenaturales? ¿Sus seres de madera? Como aquel poste “bien acepillado” que dividía el oasis de Quillagua, proporcionando límites al bosque entre Tarapacas y Atacamas en el siglo XVIII, u aquellos otros tallados en forma humana registrados en una tumba de Chacance, también junto al río Loa.

MAPUCHES Y EL BOSQUE

La región del centro sur, habitada por gentes que antes del siglo XVIII no se llamaban así mismos mapuches, se caracterizó de manera predominante por sus bosques. Bosques que para los colonos emergieron amenazadores e inquietantes. En una primera instancia fue considerado como un aliado militar del

salvaje –etimológicamente: el que habita la selva, el bosque o espesura– barrera “natural” que impedía la libre y cómoda circulación de las tropas de ocupación, de los agricultores o ganaderos.

Luego fue visto como un enemigo, un ejército que hay que exterminar, para dominar y cultivar, para educar y hacer agricultor al salvaje, transformarlo en villano, en su doble acepción.

Este es el bosque que ha dominado nuestro imaginario, aunque no debemos olvidar a los nuevos naturalistas, los etnobotánicos que con paciencia misionera han ordenado la amplia variedad de especies de los bosques sureños a partir del conocimiento “primitivo” y, por supuesto, cómo olvidar a los etnólogos dietistas que hacen referencia a toda serie de frutos raquíuticos y raíces desabridas, el lado famélico de la culinaria mapuche. ¿Y los bosques y la madera? ¿Qué se ha dicho al respecto? Bueno, lo suficiente como para no ignorarlo.



Los rali son platos o fuentes mapuche tradicionales del tallado en madera de este pueblo originario.



Árbol y madera son una unidad para los mapuche. Un ejemplo de ello son los chemamüll (“persona de madera”), que son consideradas vivas y por eso se les “bautiza” y “sepulta”.
(Autor: Antonio Paillafil)



El kollón es la máscara ritual usada por los mapuche en la ceremonia del nguillatún o machitún. Son talladas en una sola pieza de madera y usadas para espantar los malos espíritus.



Wanko: banco o silla individual de tradición mapuche hecho en madera de raulí o laurel en una sola pieza, con forma piramidal en su base y oval en la superficie.

Pues ¿Qué puede hacer el mapuche sin madera? Ni siquiera morir con dignidad. Para éste el bosque no significa la vida, significa un plus tecnológico que le permitió crear una economía de gran rendimiento, es potencia pura. Ciertamente hay en él recursos alimentarios complementarios que convocan la recolección femenina e infantil, más o menos estratégicos según el ecosistema que ocupaban. Pero que diferencia más enorme, entre lo que se obtiene por la recolección del bosque y de lo que se obtiene del uso de alta tecnología que permite la madera.

ÁRBOL Y MADERA COMO UNIDAD

Cada tipo de madera tiene características materiales específicas: duras, blandas, elásticas, rígidas, suaves, ásperas, aromáticas, inflamables... Las diferencias de las propiedades de la madera hacen a este universo tecnológico limitado solo por la imaginación práctica de los salvajes. Esto es de una evidencia tan palpable, que nadie le ha dedicado el tiempo que se merece. En especial, si se considera el hallazgo sorprendente de una cuchara finamente tallada en una urna prehispanica, objeto que sugiere una tradición artesanal de larga data.

Sin madera no hay ritual posible, ni sagrado ni profano; el mundo del confort y de la seguridad desaparecen instantáneamente, pues la tecnología doméstica es de la madera, desde las cunas para las guaguas a los troncos, tubos que transportan el agua potable, desde los recipientes a los instrumentos musicales, desde los morteros al juego, desde los asientos a los telares, desde las máscaras al envigado de las habitaciones. Todo el transporte, terrestre y de navegación necesita también de la madera. Sin ella la economía mapuche se

paraliza. Ni siquiera los metales pueden ser producidos ¿Qué hace un herrero y un orfebre sin carbón vegetal?

Árbol y madera para la semántica mapuche son una unidad, no existe un tránsito entre ellos, como si el árbol siguiera vivo en la madera. De hecho los postes rituales están vivos, por ejemplo, los rewe y chemamüll, se los “bautiza” y se los “sepulta”. Para la madera y el árbol hay una sola palabra, la misma que para la leña: mamüll. La leña también es árbol, se perpetúa la significación hasta en su inmolación.

Árbol, madera y leña entonces son factores de la ecuación de la riqueza, del bienestar, de la vida abundante y cómoda. Si Prometeo o Fausto hubieran sido mapuches, serían sujetos del bosque o al menos adoradores de éste.

Por consiguiente, la amenaza de la pérdida del bosque, es una amenaza catastrófica, sin fuego y sin la materia prima básica de la tecnología mapuche, el pánico que provocaría sería instantáneo: “todo se precipita...”.

Por esto mismo ¿Con qué apetito se observa el océano de bosques de Mininco! ¿De qué sirve una tierra sin bosques? Mapu, ¿no significará también la madre tierra cubierta de bosques? ¿el mundo de la selva, el mundo del salvaje?

TRADICIÓN ARTESANAL

Hasta ahora sabemos por los cronistas que los bosques atacameños y mapuches tenían una extensión mayor que la actual. Por estas mismas fuentes sabemos también el uso diverso a que los nativos destinaban la madera. Ambos conocimientos nos permiten pensar que es probable que estas



Los algarrobos, usados por atacameños para hacer aloja (bebida tradicional) y harina, pudo ser un árbol ritual en el pasado. Se han encontrado ofrendas de este árbol en algunos hallazgos arqueológicos en cerros de la zona y en la actualidad se usa para algunas piezas utilitarias y de decoración.

poblaciones hayan desarrollado seguramente concepciones y prácticas relativas al manejo de este recurso. Sin duda, la información disponible no permite asentar tal afirmación, pero lo que parece menos discutible es que tanto unos nativos como otros debieron poseer conocimientos acerca del bosque, como su estructura, variedades, asociaciones, propiedades y ciclos de vida.

Este conocimiento debió jugar un papel no menor en las prácticas de obtención y selección de las maderas, criterios que debieron primar a la hora (cuando el sistema simbólico lo autorizaba) de definir los usos de tales materias primas. Si entre el bosque mapuche estas distinciones debieron ser en extremo refinadas y un objeto de complicación cultural, lo más probable que entre atacameños tales categorizaciones no debieron carecer de importancia, en especial cuando sabemos que –incluso en el caso de una misma madera– un pilar debe tener

características de resistencia distinta a la de una viga.

Aunque tampoco sabemos el conjunto de operaciones e instrumentos técnicos involucrados en el total de las operaciones productivas, la calidad de los objetos arqueológicos y etnográficos son el testimonio de una tradición artesanal, una tecnología de la madera cuya historia está aún por descifrar en su totalidad.

No es un enigma que muchos instrumentos de piedra y el fuego sirvieron para el trabajo de la madera, pero no es prematuro pensar en los profundos cambios políticos y económicos que debieron ocurrir al incorporarse la madera como parte del entorno tecnológico y social habitual.

Las evidencias arqueológicas y etnográficas sugieren un consumo tanto profano como sagrado de este recurso, más aun la amplitud

de estos campos que incluyen la subsistencia, la organización social y el reino de las ideas, apoyan nuestros alegatos acerca de la relevancia de este recurso en la estructura material de la vida de estas comunidades.

Hasta ahora, es bastante clara la razón inconsciente de su falta de protagonismo entre los problemas usuales de la especialidad, sin embargo, hay que admitir que las condiciones de preservación natural y cultural han introducido una relativa invisibilidad y expulsado a la madera del escenario.

La descomposición y la constante posibilidad de su uso como combustible es un enemigo al acecho que no debe ser subestimado. Sin embargo, el que esto sea un hecho o una realidad no desmerece de manera alguna su importancia.

MANEJO DEL RECURSO FORESTAL

Tanto para atacameños como para mapuches, la escasez y la abundancia de bosques debieron representar más de un problema simbólico y social. Las soluciones a esta dificultad abre la posibilidad de una antropología comparada, cuya riqueza de soluciones puede ser aun mayor si consideramos a las gentes del extremo sur.

Sin embargo, esto no será posible si no

adquirimos una visión adecuada sobre los modos de producción forestal que en la actualidad parecen perdidos.

El manejo del recurso forestal, los modos de selección y obtención de sus maderas, su posición dentro del sistema cultural, las tecnologías y especialidades para su aprovechamiento, el conjunto de sus usos, circulación y las tensiones simbólico–sociales involucradas en su apropiación son un misterio imperdonable. Y una tarea pendiente para los expertos del área.

Este es un recurso que sólo en apariencia es modesto, pues fue medio de producción en la caza, la agricultura, la arquitectura, la ingeniería y la guerra. Sin olvidar su papel en lo doméstico, suntuario e incluso sagrado. Como ya hemos dicho, el uso de la madera es transversal al sistema cultural y su importancia relativa en cada uno de sus dominios es equivalente. La madera, a diferencia de otros recursos naturales, opera de manera esquelética respecto a la vida material.

Sin madera, la vida social de estos pueblos (y la de muchos “otros”) habría sido tan inviable como la nuestra cuando nos quedamos sin papel en la impresora, no encontramos los fósforos por la mañana, el vaso nos mancha el escritorio o no hay una Forestal que sirve de pretexto para protestar.

Escultores del bosque

La 43^o Muestra de Artesanía UC tiene a los artesanos de la madera como invitados especiales. Son los grandes herederos de técnicas y herramientas que los primeros humanos usaron para crear bienes de uso cotidiano. Hoy rescatan esa tradición e innovan en este oficio. Con nuevos procesos y utensilios de trabajo moldean troncos, ramas y raíces, dando vida a obras que van desde lo utilitario a lo decorativo.

La madera es uno de los materiales más utilizados por el hombre para satisfacer sus necesidades a lo largo de la historia. Su mayor disponibilidad, menor peso y mayor facilidad de trabajo, la hizo indispensable. Y la destreza del hombre permitió moldearla, según sus necesidades.

Esa herencia –que se traspasó de generación a generación hasta nuestros días– quedó en manos de los artesanos de la madera, que este año la 43 Muestra de Artesanía UC tiene como invitados especiales.

Su trabajo ocupa, como en antaño, un lugar central en la vida de las comunidades, mostrando una

evolución tanto en las técnicas como en la finalidad de sus creaciones que van de lo utilitario a lo decorativo. Y donde la búsqueda de perfección y belleza se enlaza en cada obra.

Con esto, el Programa de Artesanía de la UC busca alentar la puesta en valor de este patrimonio y ampliar el relato de la Muestra, al incorporar una temática especial que revitaliza y convoca a diferentes artesanos del país y el extranjero.

Es así, como 20 artesanos, entre ellos siete extranjeros, traen a esta 43^o versión, sus creaciones: la expresión final de un oficio milenario capaz de darle nueva vida, forma, uso y belleza a las maderas que nos entregan los bosques.

Artesanos invitados



TALLER ARTE EL DORADO Tallado chiquitano (San Miguel de Velasco, Bolivia)

San Miguel de Velasco, se ubica cerca de Santa Cruz y es el centro de las misiones jesuitas de Chiquitis reconocidas, desde 1990, como Patrimonio de la Humanidad por la Unesco por sus bellos templos misionales, del que aún se conserva un vasto patrimonio de tallados en madera.

José Ángel Dorado es heredero de esa tradición, en la que lleva más de 30 años de oficio. “Cuando comenzaron a restaurar los templos de la región, famosos por sus tallados, vinieron voluntarios europeos que enseñaron a tres personas ese tipo de tallado para que pudiéramos hacer productos para vender. Yo era uno. Porque el tallado que hicieron nativos y jesuitas en esas iglesias no tuvo continuidad. Se perdió. Y resurgió con nosotros en esta nueva misión”, dice.

Es así como hoy es reconocido por tallar figuras religiosas, escenas tradicionales –como

mitos o leyendas locales– y una serie de objetos utilitarios y decorativos, los que realiza exclusivamente con madera de cedro, como todo chiquitano. “Ahora estoy haciendo todos los ángeles de las iglesias de la misión. Pero también hago otras figuras y no sólo cosas religiosas. Siempre estoy buscando innovar en lo que hago”, cuenta.

Para el artesano, la madera es fundamental no sólo por ser la materia prima de sus obras, sino porque significan para él un nexo y una forma de comunicarse con la naturaleza. “Nosotros trabajamos con madera que ha cumplido su función en el bosque, que es el cedro. Y creo que la naturaleza se siente tranquila y agradecida, porque nosotros le damos vida y una nueva conexión con el humano a sus maderas. En vez que se pudra en el monte, se transforman en una hermosa imagen o un objeto decorativo”, dice.



CARLOS REYES
Lámparas y fuentes
(Valdivia, Chile)

Lleva más de 40 años en el oficio de la madera, en el que partió creando innovadoras bases para lámparas, que lo hicieron famoso por el trabajo con el brillo natural y las vetas. En una búsqueda personal por indagar en las posibilidades que entregaban las piezas contemporáneas, comenzó a crear fuentes.

Con una de ellas, llamada “Fuente nido”, de casi cuatro kilos de peso y fabricada en base a madera muerta de laurel, obtuvo en 2012 el Sello de Excelencia a la Artesanía, lo que le permitió dar a conocer sus exclusivos trabajos y situarse entre los artesanos nacionales más reconocidos.

“Trabajo de preferencia las maderas introducidas y frutales, ya que son un material noble para la concreción de las formas”, dice.

Para lograr un trabajo perfecto, Carlos Reyes ha ido adaptando sus herramientas en torno a sus necesidades creativas. “La idea es que esa herramienta me permita dar la forma que yo quiero a mis futuras creaciones.”, indica.

En el proceso para llegar al objeto final, todos entregan lo mejor de sí: hombre, herramienta y madera. Él entrega creatividad y prolijidad con la herramienta para lograr la pieza que pensó. “Y la madera me retribuye con sus múltiples colores y la belleza de sus vetas y nudos, que aparecen una vez que son lijados con esmero”, asegura.



MILTON MUÑOZ
Objetos utilitarios y decorativos
(Ancud, Chile)

Hijo de un profesor normalista especializado en técnicas manuales y destacado tallador en madera, Milton Muñoz comienza a los 8 años a elaborar sus primeras creaciones, “las que vendía en ferias o a personas interesadas”, cuenta.

Como su padre, por años usó el ciruelillo para sus trabajos, “por ser blando y un material apropiado para mis manos de niño. Ahora de adulto mi predilección son las maderas duraderas, como el ciprés de las guaitecas o el alerce”, cuenta.

No obstante, para este artesano chilote cada especie nativa que trabaja y que toma del desarme de casas, tiene su virtud. “Las vetas floreadas del mañío. La limpieza de los cortes que dan las maderas duras como el tepu o la luma. Los colores rosados del canelo y el ciruelillo. La textura del avellano”.

Su trabajo destaca por la creación de toda clase de objetos utilitarios y decorativos, algunos de los cuales rescatan la imaginaria religiosa característica del archipiélago de Chiloé. “En algunas ocasiones, tanto oficio como material se ponen al servicio del rescate cultural y la difusión. En otras pocas, de la creación de objetos especiales”, asegura.

Los bosques y las maderas son parte de la cultura chilota y por ello, trabajar con ese material es para él “un lenguaje de expresión que me conecta con la tradición”.



RAMÓN ROST
Esculturas de escenas tradicionales
chilenas (Villarica, Chile)

Las herramientas que su padre trajo consigo desde Alemania fueron las primeras que Ramón Rost tomó para incursionar en el oficio de la madera, construyendo juguetes para sus hermanos pequeños. Nacido en un fundo maderero, en la zona del lago Ranco, este artesano descubrió temprano su amor por el bosque a través de los maderos que le regalaban en el aserradero donde fue niño y luego aprendiz.

Rápidamente se convirtió en carpintero y reparador de un sinfín de objetos. “Y de un momento a otro se encontró construyendo las ruelas con que las madres hilaban las lanas que alejaban el frío del invierno y los guitarrones que animaban los festejos del fundo”; cuenta su hija Ingrid Rost.

Pero quería ir más allá y siguió explorando con el fin de expresar la belleza escondida y salvaje de cada madero que llegaba a sus manos.

Fue así como llegó a crear esculturas de escenas tradicionales chilenas, que se han convertido en su sello distintivo. Caballos indómitos, bravos mapuches y paisajes criollos son parte de su trabajo.

En su más de medio siglo de experiencia y permanente perfeccionamiento ha recibido decenas de galardones y ha participado en diversos certámenes nacionales e internacionales.



NICOLÁS HERNÁNDEZ
Joyas
(Viña del Mar, Chile)

Su trabajo une a la perfección la calidez de las maderas nativas recicladas y la frialdad de la plata. Con ambos materiales, un innovador diseño y la experimentación constante de las formas es que Nicolás Hernández ha dado vida a toda una línea de joyería única en su tipo.

Conoció la madera cuando decidió presentar –como proyecto de título en Diseño en la UC– una serie de collares en este material. “Desde ese momento me ha acompañado”, cuenta desde su taller en Viña del Mar.

Este diseñador y orfebre, obtuvo en 2009 junto a Juan Pinochet, el Sello de Excelencia a la Artesanía por su obra “collar telar”.

En su trabajo usa principalmente maderas nativas recicladas. “Generalmente regalos de otros compañeros artesanos que a su vez ya las han reutilizado. En ese sentido, aparte del tiempo natural, son maderas que tienen mucha historia y han pasado de mano en mano”, dice.

Destaca de la madera su versatilidad y que pueda trabajarla casi con las mismas herramientas que utiliza para la orfebrería. “Sierra de calar y bastante lija. Esporádicamente utilizo torno”, asegura.

¿Qué espera de quienes ven y adquieren sus obras? “Que vean una artesanía bien hecha. El oficio, los detalles y terminaciones, son fundamentales para mí, independiente del material que trabaje, y espero que eso se aprecie”.



JUAN ANABALÓN
Esculturas del campo
(Yungay, Chile)

Desde hace 50 años que Juan Anabalón realiza esculturas en madera relacionadas con el campo. “Porque ahí nació y me crié”, dice. Carretas con bueyes, toros, caballos, carrozas, yugos, ciervos, perros, campesinos, ovejas, cristos e imágenes religiosas son parte de su amplio catálogo. “Mi primer trabajo fue a los 12 años, cuando en la escuela me mandaron a hacer un trabajo en cholguán. Como no encontré, tomé un pedazo de madera y mirando un gallo que estaba en el patio de mi casa, lo tallé y me quedó bastante bien”, cuenta desde la Región del Bío Bío.

Artesano y cantor popular proveniente de la localidad de Yungay, Juan Anabalón se caracteriza por utilizar como herramienta principal un simple cuchillo y como materia prima maderas de álamo, raulí, laurel y castaño, mientras que para sus grandes obras troncos de robles secos.

“Espero que la madera y mis obras digan que soy un hombre campesino, orgulloso de criarme en el campo. Busco representar con ellas esa cultura, mis raíces. Para que los jóvenes la conozcan y esa cultura no se pierda”, afirma.



BERNABÉ DÍAZ Y MATEO LÓPEZ
Máscaras chané
(Salta, Argentina)

Una vez al año, para la cosecha de maíz, la comunidad chané usa máscaras de madera en la Ceremonia del Arete, a la que concurren los vivos y los muertos. Estas máscaras, representan personas y son adornadas con plumas y el dibujo de un animal, que protege de parientes difuntos.

Bernabé Díaz y Mateo López pertenecen a este pueblo originario, que habita en la zona de Campo Durán, en Salta Argentina. Bernabé tomó su primer cuchillo a los 10 años para tallar máscaras en madera de palo borracho. Y aunque le costó, aprendió el oficio, que pasó desde lo meramente ritual a ser parte de la artesanía local, ahora con la elaboración de máscaras que representan la fauna de la zona.

“Nosotros vamos al monte temprano a buscar samóu (palo borracho). El tronco escogido se corta en trozos. Ahí uno ve para qué animal va a servir. Luego se seca y uno empieza a tallar sólo con cuchillo. Eso uno ya lo hace de memoria”, dijo Díaz en una entrevista para un medio local.

Luego la máscara se lija y se pinta con materiales de origen natural como caracolas, carbón y tierras de color. “Hacemos diversos animales zorros, liebres, jaguar, caranchos, cardenales y águilas, entre otros”.



TALLER FAMILIA CUMINAO
Piezas utilitarias mapuche
(Liquiñe, Chile)

La familia Cuminao es representante del tradicional tallado en madera mapuche que se desarrolla en la localidad de Liquiñe. José es heredero de esa tradición y lleva 30 años en el rubro de la artesanía utilitaria en maderas nativas muertas. “Uso el raulí, el lingue, el avellano y el laurel. Es algo que se ha ido heredando de generación en generación para hacer un rescate de nuestra cultura”, dice.

La abundante madera de la zona sirve de materia prima para este oficio que desarrollan principalmente los hombres de la comunidad.

“Buscamos representar obras de arte y demostrar la creatividad del artesano al momento de tallar fuentes de diferentes formas y tamaños y con ello lograr que más gente sepa que se le puede dar otros usos a la madera, no solamente para leña”, dice.

Para Cuminao, cada producto terminado revela la preocupación del artesano por las maderas, “ya que en ellas personalizamos un tallado que nos caracteriza. Las maderas son muy importantes para nuestro pueblo. Queremos que las personas conozcan a través de nuestro trabajo, nuestra cultura y nuestra artesanía”, cuenta desde la Región de Los Ríos.



RODOLFO MORALES
Artesanía, diseño de muebles y esculturas
(San José, Costa Rica)

Carpintero, ebanista, artesano, mueblista, diseñador, escultor, artista. Todos esos calificativos sirven para definir a Rodolfo Morales. “Aunque lo importante es lo que uno crea”, afirma.

Se inició en la madera a los 18 años, cuando decidió hacer un recorrido por diferentes lugares donde se hacían artesanías en este material, en San José de Costa Rica.

“Luego estuve en un curso de carpintería en una institución del Estado y me inscribí en la Casa del Artista, donde aprendí escultura”,

Hoy en su taller, combina todo ese conocimiento en muebles, artesanía y diseño de objetos y esculturas. Una diversidad de piezas donde destaca el refinamiento como la recuperación de materiales: emplea troncos caídos, maderas desechadas de los aserraderos, de demoliciones o piezas quemadas. “Trato de darles nueva vida por respeto a la naturaleza que los ha producido”, indica.

Se reconoce un apasionado de la madera por la infinidad de posibilidades que le entrega este material para diseñar y por su nobleza y colorido. “Me gusta que mis trabajos, a parte de ser útiles, expresen mi sensibilidad y las propuestas de diseño”, asegura.



FERNANDO IPHAR
Objetos para gastronomía y escritorio
(Chubut, Argentina)

“La madera fue un descubrimiento temprano y muy grato y desde que me radiqué en la Patagonia, rodeado de un imponente bosque, lo pude plantear como mi trabajo principal”, cuenta Fernando Iphar, connotado artesano argentino.

Su obra se caracteriza por el diseño de piezas utilitarias en madera patagónica utilizando especies como la lenga, el calafate, el alerce, el notro y el radial, las que divide en dos líneas: gastronómica (cuencos, bandejas, tablas para asado, etc.) y escritorio. “En la primera hay una definida identidad regional y una impronta personal a través de diseños propios. En la segunda hay toda una línea de piezas exclusivas con una fina terminación, lo que permite que las maderas transmitan su atractivo natural”, cuenta desde Chubut.

Para Iphar cada trozo de madera es único, pues en su interior posee características muy diversas como colores, vetado, fragancias, dureza y una composición inédita. “Es un interesante desafío descubrir y combinar cada una de sus particularidades”, indica.

En 2014, obtuvo el Reconocimiento de Excelencia del World Crafts Council WCC para productos artesanales del Cono Sur, patrocinado por Unesco, con la pieza “Pluma”.

“Siempre pretendo que cada pieza pueda ser usada, compartida, curtida y gastada hasta que haya que renovarla. Eso indicará que la disfrutaron tanto como yo al hacerla”.



EUGENIO CALDERÓN
Herramientas
(Santiago, Chile)

Por cinco años, Eugenio Calderón fue tallador de muebles. Su trabajo era hacerles la ornamentación para convertirlos en piezas únicas. Allí no sólo aprendió a trabajar y conocer la madera, sino también las herramientas que se necesitaban para poder moldearlas a gusto.

“En ese tiempo, comprar herramientas era muy caro y además uno no siempre encontraba lo que necesitaba. Entonces empecé a fabricar mis propias herramientas, como gubias y formones. Partí regalándolas a artesanos amigos, otros me las pedían prestadas y luego comenzaron a pedirme que les fabricara. Mi primer cliente fue de Loncoche, nunca lo olvido”, cuenta.

Hoy en su taller en la comuna de San Miguel, fabrica herramientas especializadas para el tallado en madera, metal y piedra para distintos artistas y maestros grabadores tanto chilenos como extranjeros. “Cultivo más la amistad y el trueque. Tengo una colección de gubias de 1910 de un artista, copié varios modelos desde allí y participé en concursos con ellas. Y un artista uruguayo que me compró herramientas, me regaló una Oda a la gubia”, dice con orgullo.

Para este artesano, las herramientas son su mundo. “Uno nunca queda conforme con lo que hace. Quiero que sirvan, pero además que queden bonitas. Esto es mi vida. Yo respiro gubias. Son un amor de toda la vida”, confiesa.



NÉSTOR MIRANDA
Objetos utilitarios y decorativos
(Villarica, Chile)

“Hace 43 años que hice mi primera cuchara de madera. Mi padre, don Lupercio, me enseñó y logré hacer mi primer trabajo a los 13 años”, cuenta desde Villarica, Néstor Miranda, hoy un reconocido y galardonado artesano de madera en nuestro país.

No sólo obtuvo, en 2013, el Premio Lorenzo Berg, como el mejor expositor nacional de la Muestra de Artesanía UC, sino que ha sido distinguido en dos ocasiones con el Premio de Excelencia a la Artesanía. En 2011, con su obra Trío Pocillo Palta, y en 2015, junto a su esposa, Patricia Peña, por Frutos del Bosque. También obtuvo el premio del centenario de Pablo Neruda por una boina, tipo ensaladera. Y ganó el premio al diseño, en el Concurso Nacional de Artesanía de Sercotec, por su obra Pocillo Deforme.

En sus manos guarda la tradición del tallado de raíz mapuche, que manejaba su abuelo, y las técnicas rapanui, que aprendió su padre en el taller que el isleño Pate, tenía en Villarica. Néstor Miranda heredó ambos saberes, a los que sumó su propia experiencia, lo que le ha permitido crear piezas únicas. “La madera te habla, ella misma te va diciendo qué hacer. Por eso, uno ve una pieza, un contorno y sabe qué figura saldrá”, cuenta.



EUGENIO GONZÁLEZ
Santería en madera
(Santiago, Chile)

Autodidacta en el oficio de la madera, desde niño Eugenio González tuvo habilidades plásticas y para crear cosas con las manos. Pero no fue hasta que conoció a un artesano que hacía cristos de madera que decidió que ése era su camino. “Una vez se le rompió el brazo a uno y yo le ayudé a repararlo y me gustó. Lo hice bien y además era artesanía del campo, criolla. Entonces empecé a tallar”.

Hoy es un afamado artesano, reconocido por la realización de santos policromados. ¿Su favorito? San Francisco de Asís, su santo patrono. “Es el que más llevan también, tiene dos palomas en sus manos”, detalla.

Su trabajo –que realiza en madera reciclada de sauce, álamo, roble y alerce– contribuye a preservar el oficio de la talla de santos que llegó con los colonizadores y luego se transformó en una expresión de religiosidad popular.

“Yo hice investigación de santería hispanoamericana para hacer mi trabajo. Los santos y figuras religiosas hispanas son muy distintas a las europeas, que son largas y estilizadas. Las latinas se parecen más a nosotros, bajos, piernas más cortas. Las figuras que hago son de una sola pieza y duran toda la vida. Porque la madera es resistente, permanece, es pura nobleza”.



EDMUNDO PONT
Piezas ancestrales rapanui
(Hanga Roa, Chile)

Miembro del Parlamento de la Isla de Pascua y de una familia que destaca por la calidad de su artesanía en madera, Edmundo Pont ha hecho de este oficio un arte con el que busca dar a conocer el valor de la cultura rapanui.

Para lograrlo ha ido reproduciendo antiguas piezas originales que hoy sólo se encuentran en colecciones extranjeras o en catálogos, tales como máscaras rituales, bastones, remos distintivos de su cultura y signos de identificación y linaje.

“Yo no sé vender, un artista no puede vender ni poner precio a una obra. Lo nuestro es un arte, una forma de transmitir en cada obra el desafío de superación diario. Las réplicas de piezas ancestrales no tienen precio. Sólo vendo aquellas en donde tomo de base la pieza ancestral, pero le doy otro movimiento”, explica.

Con su trabajo ha viajado por todo el mundo y obtenido diversos premios, entre ellos el Premio Lorenzo Berg y el Sello de Excelencia a la Artesanía en 2012, por un moai que talló en madera junto a Tomás Tuku, pieza con la que también obtuvieron el Reconocimiento Unesco a las Artesanías del Mercosur 2012.

“Trabajar con madera es un arte, una herencia de mis ancestros y de mi familia. Mi abuelo fue un reconocido artista. Uno nace con esto en la sangre. Al lado de mi cuna siempre había maderas, piedras, huesos, herramientas. Crecí entre eso y he tenido la dignidad de ser parte de esta tradición”.



EGON MUÑOZ
Cuencos, fuentes y piezas decorativas
(Pucón, Chile)

“El campesino es, en sí, un tallador. Debe hacerse cargo de los yugos, de las ruedas de las carreras, de los utensilios de la casa. Antes, los abuelos no tenían cucharas de metal. Por lo que la relación del campesino y la madera es muy estrecha”, dice Egon Muñoz, desde su taller en las afueras de Pucón, Región de la Araucanía.

Fue en ese contacto cotidiano con el campo que él se convirtió en artesano. Tenía 17 años y dice que partió imitando a otros maestros del oficio para, luego, hacer sus propias creaciones.

El conocimiento que adquirió sobre las maderas, sus colores, vetas y procesos, lo llevó a innovar tanto en el tratamiento de los materiales como en las propuestas de diseño.

Con una de sus piezas, “Fuente de coigüe azumagado”, obtuvo este año el Sello de Excelencia a la Artesanía. Un cuenco muy innovador y cuya madera sometió a un proceso natural por más de tres años para poder trabajar con ella y lograr sus objetivos.

Además del coigüe –poco usado por los artesanos por su dureza– este artesano trabaja con raulí, radal, mañío, lleuque, roble, castaño, cerezo, aramo negro y avellano. “Trato de dar formas que realcen la veta y colores de la madera, me gusta crear obras únicas y que las personas lo noten. Eso me satisface y me motiva”, dice.



FLAVIANO GONZÁLES
Juguetero en madera
(Lima, Perú)

Su padre, Pablo Gonzáles, fue un legendario tallador y él se convirtió tempranamente en su mejor aprendiz. Hoy Flaviano Gonzáles es un reconocido artesano peruano, quien ha dedicado su vida al aprendizaje y difusión del arte de la juguetería tradicional en madera. “Los trabajos que hacemos son diversos, desde una cuchara hasta esculturas, ángeles, máscaras, bancos cabeza de toro para sentarse, aunque me destaque como maestro juguetero en mi país”, cuenta desde Lima.

Entre sus creaciones se encuentran carritos de todos los modelos, cabalgadores formados por la cabeza de un caballo y un palo para montar, carruseles, saltimbanquis y numerosos animales propios de la fauna de Perú.

Su materia prima es la madera –cualquiera, indica– y su misión es defender el arte popular. “Buscamos que se pueda conocer nuestra riqueza cultural a través de nuestro trabajo, que por su singularidad, creatividad, diseño y excelencia en su acabado, cumplen el rol de ser utilitarios y decorativos”.

Además del aporte en el rescate –sobre todo en juguetes tradicionales– el artesano destaca la misión ecológica que hay tras sus trabajos, ya que utilizan los restos y saldos de las grandes industrias del mueble que usan una enorme variedad de maderas preciosas provenientes de la Amazonía, entre otras regiones. “Y además tenemos una misión solidaria, que es crear fuentes de trabajo para jóvenes y adultos con desventajas sociales”.



RODRIGO LIZAMA
Animales marinos
(Coyhaique, Chile)

A los 24 años conoció la artesanía en greda, de cuyo manejo aprendió la tridimensionalidad de las formas. Luego ingresó a un taller que confeccionaba muebles con maderas recuperadas de casas antiguas, donde aprendió a tallar de forma natural. “Y ya nunca más pude separarme de la madera ni del oficio”, dice.

Hoy es reconocido por la investigación y la maestría para tallar innumerables especies de la fauna marina del litoral de Aysén, principalmente peces y cetáceos. “Comencé realizando reproducciones fieles de su anatomía y actualmente he estado experimentando con estas formas aplicadas a productos utilitarios”, dice.

Trabaja con maderas nativas de nuestro país, como lenga, ciprés de las guaitecas, ciruelillo, mañío, raulí, avellano, laurel y alerce.

En 2015 ejecutó el proyecto “Nativa Escamadera” financiado por el Fondart Regional Fomento a la Artesanía, que le permitió desarrollar una colección de 30 peces del litoral austral, en los que destacan las vetas, la densidad, las texturas y la tonalidades del material. “La intención de mi trabajo es usar las piezas de artesanía para generar diálogo con respecto a la fauna marina de los océanos y la flora de los bosques de Chile. Me interesa que las personas que ven mi trabajo conozcan la vida silvestre que habita nuestro país. Y que sea el primer paso para unirnos en la conservación”, asegura.



TALLER JACOBO Y MARÍA ÁNGELES
Figuras zapotecas (San Martín Tilcajete, México)

Los tonas, son 20 animales del calendario zapoteca vinculado al día de nacimiento de una persona. Marca su personalidad y es su espíritu protector. “Está compuesto por animales que viven en los alrededores de nuestro pueblo y nuestro arte y figuras se basan en ellos, como el jaguar, la serpiente, el armadillo o la tortuga. Son nuestros espíritus y en nuestro trabajo los compartimos con el mundo”, cuenta Jacobo Ángeles.

Originario de San Martín Tilcajete, ubicado en los Valles Centrales del Estado de Oaxaca, Jacobo heredó de su padre el oficio del tallado de estas figuras, que en el mundo son conocidas como alebrijes.

Su colorido y la iconografía mixteca-zapoteca le dan un estilo único a estas piezas, en las que cada año van innovando y haciendo propuestas nuevas en tallado y decoración. “Estamos trabajando con nuevos materiales como piedras o plata para incrustarlos en la madera”.

Trabaja sólo con herramientas como machetes, cuchillos y gubias. “Sólo cuando son piezas grandes, de más de dos metros, sumamos motosierra”, dice.

El proceso de cada pieza –que dura unos seis meses– incluye las habilidades de tallar, moldear, sumergir varias veces la madera en gasolina para matar a los insectos y diseñar y pintar por completo la pieza. Esto último lo hacen a la usanza ancestral, es decir, usando tintes naturales. “Lo que buscamos es rescatar nuestra cultura y raíces”.



JOEL PAILLAO
Kultrun e instrumentos mapuche (Pitrufoquén, Chile)

Joel Paillao busca perpetuar la tradición familiar de la que es heredero: la construcción del kultrun, instrumento musical de percusión cuyo simbolismo sonoro y visual encierra las claves de la cosmogonía y creencias de la cultura mapuche. De niño ayudó a su padre a fabricarlos en Pitrufoquén, localidad de la Región de la Araucanía, “aunque hacíamos lo básico, como estirar el cuero. Sólo a los 17 años tomé mi primera madera e intenté hacer un kultrun”, cuenta.

Madera de laurel y álamo son las más usadas para tallar este instrumento, “que al ser tomado, representa tener el mundo en las manos”, dice.

Joel prefiere trabajar con laurel muerto, “porque es un árbol muy usado por la medicina ancestral mapuche y porque las machi dicen que los espíritus les hablan a través del laurel de su kultrun”.

No es tarea fácil hacer este instrumento ceremonial mapuche: la parte de abajo, de madera, representa la tierra, y es una especie de fuente compacta. Mientras que la parte de arriba –de cuero pintado con la iconografía mapuche– representa el cielo.

“También hacemos otros instrumentos como la trutruka, la pifilka o el kulkul, que es un cacho que tiene una perforación en diagonal en la punta. La gente que salía a pastorear en grupo lo hacía sonar para no perderse. Y caciques lo usaban cuando querían hacer una reunión. En nuestro trabajo buscamos rescatar esos instrumentos”, cuenta.



DOMINGO RUBILAR
Flores de madera (Pucón, Chile)

A la entrada de Pucón, en la Novena Región, diversas tiendas llaman la atención por sus bellas y exuberantes flores. Parecen naturales, pero no lo son. Están hechas de madera y son toda una tradición artesanal de esta zona del país.

Uno de sus principales cultores es Domingo Rubilar, quien por más de 40 años realiza este trabajo junto a su familia, buscando la renovación y la creatividad. “Partí experimentando con un palo y un cuchillo y surgió una margarita. Luego comencé a hacer flores de un solo tipo, más pequeñas y de algunos colores. Pero fue mirando la naturaleza que fui capaz de realizar flores de distintos tipos como dalias, claveles, rosas, tulipanes y girasoles”, cuenta desde su taller.

Sus flores surgen de varas de mimbre, el cuál es dejado a secar para su posterior uso.

Con un cuchillo, Rubilar lamina la madera para obtener los distintos pétalos que darán vida a las flores. “El mimbre es un material muy noble, flexible y su color es blanco, por lo que se puede lograr una amplia gama de tonos, imitando los hermosos colores de las flores en la naturaleza”, explica.

Hoy sus hijos y esposa lo acompañan en el trabajo, por lo que se ha convertido en una tradición familiar. “Esperamos que reconozcan la belleza de la artesanía en flores de madera, donde cada flor es una pieza única. No existe ninguna flor igual a otra. La magia de nuestro trabajo es que todo está hecho a mano. No hay máquinas de por medio. Sólo nuestras manos y el ingenio creador, la bendición de tener una habilidad que hemos perfeccionado a través de los años y que se ha mantenido viva por amor”.

El Arte de Innovar

Diez piezas artesanales de todo el país fueron premiadas con el Sello de Excelencia 2016, una distinción que desde 2008 años entrega el Comité Nacional de Artesanía (CNA).

El CNA está compuesto por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes y el Programa de Artesanía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Las obras ganadoras se impusieron entre 150 concursantes por unir –a la perfección– la autenticidad de la tradición con una mirada vanguardista.

Fotos: Macarena Achurra | CNCA

Las piezas distinguidas

CENTRO DE MESA

Desde los 7 años que Ana Contreras (56 años) teje con fibra de crin de caballo, una técnica transmitida de generación en generación, con más de 200 años de existencia, y que ella heredó de su abuela y de su madre. “En ese tiempo esta artesanía no era reconocida y apenas alcanzaba para la subsistencia. Por eso, cuando recibí el Sello de Excelencia a la Artesanía mi sensación fue de profunda emoción. Sentí que se hacía justicia con ellas”, dice desde su taller en Colbún, Región del Maule.

Su obra ganadora es “Centro de mesa”, una pieza en la que trabajó por más de un año y que tiene un diseño único y vanguardista. “La artesana innova al darle un uso poco convencional (a esta fibra), al elaborar un objeto de diseño para el hogar, que funciona a la perfección”, indicó el jurado.

Centro de mesa

Ana María Contreras

Colbún, Región del Maule

Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016





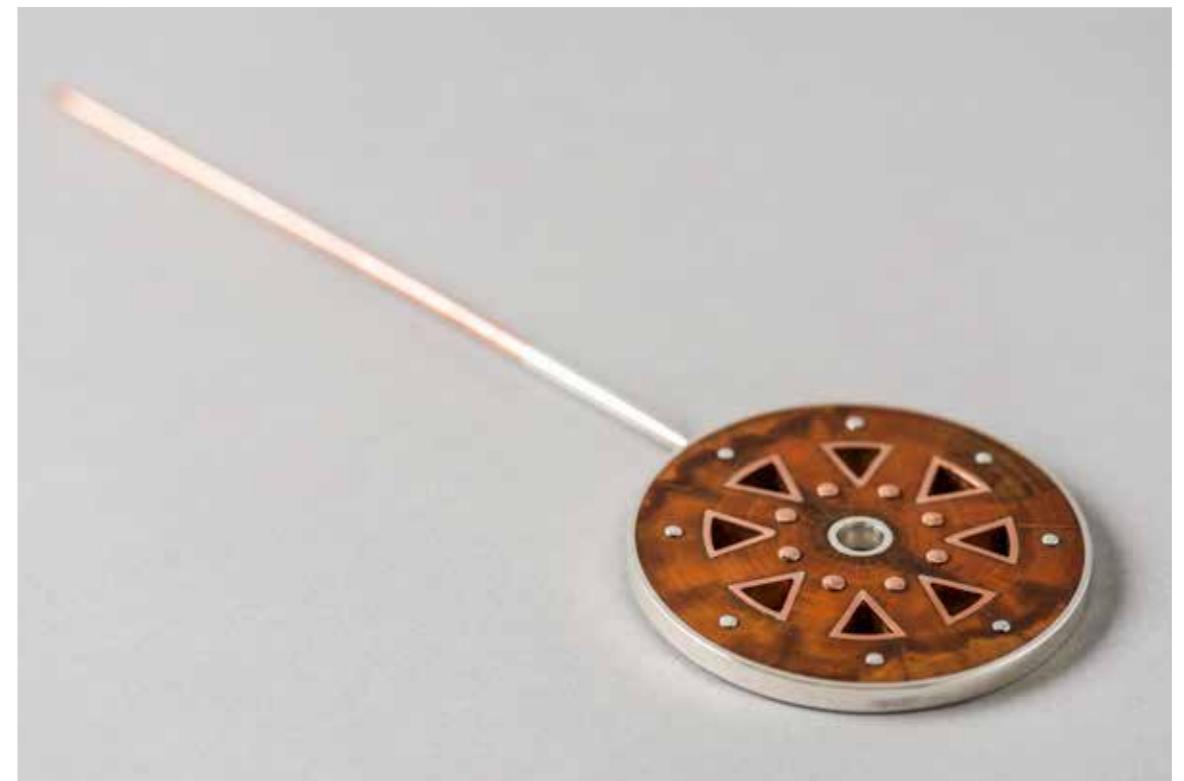
Tapete

Mireya Bustos
Doñihue, Región Libertador Bernardo O'Higgins
Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016

TAPETE

Con más de 40 años de oficio, Mireya Bustos es una de las pocas tejedoras de chamantos que cultiva el tejido de doble faz. El año pasado obtuvo el Sello de Excelencia con una estola religiosa en telar doñihuano. Este año, vuelve a ser distinguida, pero por un tapete en el que no sólo demuestra la perfección en su oficio, sino que su marca vanguardista, al darle una

nueva presentación a una pieza de estas características. "Haber sido galardonada con el Sello 2015 y 2016 es muy gratificante, motiva mi trabajo y me ha abierto nuevas puertas en lo comercial. Esta pieza la pensé como un desafío especial, que era demostrar que en este oficio –de más de 200 años– aún se puede crear e innovar", dice desde su taller en Doñihue.



Guñelve Tupu

Cristián Molina
Independencia, Región Metropolitana
Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016

GUÑELVE TUPU

El Tupu es una de las piezas más emblemáticas del pueblo mapuche: se trata de una suerte de prendedor que sus mujeres han usado por siglos para fijar el kepan (manto). Cristián Molina, orfebre con más de 12 años de oficio, lo tomó como base para crear su obra Guñelve Tupu, dando origen a una pieza que renueva completamente su presentación y estética.

Molina reemplaza la tradicional plata

mapuche por el cobre chileno. Y agrega madera de picoyo, producto endémico de la Novena Región, que guarda en su interior la resina de las araucarias. "El calado lo usé para dibujar a Guñelve (estrella de ocho puntas que en la iconografía mapuche representa el lucero o Venus)", explica.

El jurado premió la originalidad y el uso de nuevos materiales. "Es una pieza de gran valor formal y estético".

LÍNEA DE JOYERÍA EN PLATA Y CHUCHÍN ENDÉMICO

Javiera Carrillos, artesana de la Región Metropolitana, presentó una línea de joyería de plata y chuchín endémico, obra compuesta de un anillo y aros, con los cuáles logró el Sello de Excelencia.

El chuchín o picoyo es el nudo que se forma en la unión de las ramas y el tronco de las araucarias y al que se accede cuando los árboles mueren. En su interior, guarda resina de estos árboles milenarios, lo que le da un color rojizo, como el ámbar.

En su obra ganadora, la artesana unió la plata y el chuchín logrando un producto armónico que muestra los bordes en bruto e imperfectos del chuchín, con la superficie trabajada y pulida del metal. “El uso de los materiales, el trabajo técnico y su unión en el diseño están perfectamente desarrollados”, dijo el jurado.

Línea de joyería en plata y chuchín endémico

Javiera Carrillos

Maipú, Región Metropolitana

Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016



Metawe

Víctor Ruiz

Villarica, Región de la Araucanía

Sello de la Excelencia a la

Artesanía Chile 2016

METAWE

Metawe es una palabra mapuche que se usa para designar distintos tipos de vasijas. Víctor Ruiz llamó así a la pieza que presentó al concurso y que fue escogida por el jurado por lograr transferir la materialidad de un producto de la alfarería tradicional mapuche a la madera. “La excelente manufactura con la que está realizada da cuenta de un

óptimo dominio del oficio en madera” dijo el jurado en su resolución.

Esta innovación no sólo le otorga creatividad a la pieza, sino que nuevas características de funcionalidad, como ser más liviana y fácil de transportar.



REMOLINOS

En 2012 obtuvo el Sello de Excelencia a la Artesanía con un ramo de novia tejido con crin de caballo, técnica que aprendió a los 6 años de su madre y abuela en Rari, cerca de las termas de Panimávida. Este año, Hilda Díaz (56 años) mostró su destreza con Remolinos, línea de productos denominados Tupu y Broche (luz y sombra) con los que obtuvo, por segunda vez, esta distinción. “Estaba pasando por un momento familiar complejo y en medio de la creación, me fui a esos momentos lindos de infancia, cuando uno jugaba con un simple remolino y volaba y soñaba con ellos”, cuenta desde su taller en Maipú.

Su obra destaca no sólo porque se constituye en un elemento decorativo de vestimenta de gran belleza, sino por los colores poco convencionales usados –crin en tono natural en blanco y negro–, logrando una composición de gran cuidado y llena de detalles. “Demuestran una destreza y maestría en el manejo del oficio que dan más valor a las piezas”, dijo el jurado.

Remolinos “Tupu y Broche”

Hilda Díaz

Maipú, Región Metropolitana

Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016



CUCHARAS FORJADAS

“La ritualidad, el compartir, la comida, la familia, la sutileza del movimiento y la compasión que nos transmite el agua. Las cucharas hablan de eso. Y también son un homenaje a mi abuelo, que murió el año pasado, y que en mi memoria siempre tuvo en su mano una cuchara para sus sopas favoritas”, dice desde Machalí, Manuel Martínez, quien obtuvo el Sello por sus Cucharas forjadas, de plata.

El jurado destacó que el artesano fuera capaz de relevar estas piezas, consideradas objetos culturales desde tiempos remotos por los hombres, desde una mirada contemporánea. “Se cuida desde el diseño hasta la ejecución de las terminaciones. Logra crear una línea de producto de objetos tradicionales, con un giro innovador”.

Cucharas Forjadas

Manuel Martínez

Machalí, Región del Libertador Bernardo O’ Higgins

Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016





Anillo Crinamor

Paulo Morales

La Florida, Región Metropolitana

Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016

ANILLO CRINAMOR

La excelencia en la técnica de tejido del crin de caballo y la orfebrería de plata dan vida a una pieza única en el anillo Crinamor, creado por el artesano Paulo Morales (45), de la Región Metropolitana.

Aunque es intérprete de idiomas y trabaja en informática, la orfebrería es lo que lo hace vibrar, dice. Por eso estudió el oficio formalmente hace 7 años e hizo cursos de tejido en crin de caballo con Hilda Díaz, dos veces galardonada con el Sello de Excelencia.

“Este anillo nace inspirado en el amor, pues tenía esa motivación y mi trabajo creador fue buscar la forma en que no hubiera ningún remache o soldadura encima que afectara a la obra. De ese trabajo, nació una línea completa”, cuenta.

El jurado destacó la justa tensión y transparencia del tejido sobre la superficie de la plata, trabajo calificado como “complejo” por el jurado y que da origen a una línea autorral simple, pero muy bien desarrollada. “Se nota el trabajo de una sola mano en la pieza”, indica la resolución.



Fuente de coigüe azumagado

Egon Muñoz

Pucón, Región de la Araucanía

Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016

FUENTE DE COIGÜE AZUMAGADO

La mayoría de las obras que realiza Egon Muñoz nace de una madera nativa muerta recolectada en los bosques y ríos cercanos a Pucón, donde vive y trabaja como artesano hace 20 años. Sus fuentes de coigüe azumagado no sólo evidencian la maestría de su oficio, sino que un proceso lleno de detalles y paciencia. “El coigüe no es usado por los artesanos, porque pese a su belleza no es noble para trabajar. Para esta fuente, tuve que dejar la madera secar un par de años. Luego le di un proceso de azumagado,

que significó dejarla a la intemperie dos años y luego secarla por otro año más. La idea es que la madera inicie un proceso natural de descomposición, lo que le va dando colores únicos. La capacidad del artesano es saber el momento preciso para trabajarla y que ésta no se pudra”, dice desde su taller en Pucón.

El jurado reconoció el cuidado por los detalles de las piezas y sus terminaciones y en cómo el autor deja que la materia prima se “expresé” en el trabajo final.



Liana trepadora

Sofía Muñoz

Paihuano, Región de Coquimbo

Sello de la Excelencia a la Artesanía Chile 2016

LÍNEA TREPADORA

“La imaginé y me sentí en los bosques sureños. Es una pieza bella, que logra ser parte de la naturaleza en sus colores, en su forma y en su uso. Me gusta la idea de invitar a las mujeres a adornar sus pelos con una pieza lúdica, original y ancestral”. Así describe la artesana de Paihuano, Sofía Muñoz su obra, Liana trepadora.

Confeccionó esta joya para el cabello inspirada en una leyenda mapuche: tras una pelea entre el sol y la luna, ésta

última derramó lágrimas ardientes que se convirtieron en plata y fueron recolectadas por los mapuche para construir con ellas fabulosas y mágicas formas de joyería.

El jurado valoró la innovación del uso –ya que no son comunes las joyas para el pelo– y que en el material empleado hiciera referencia a las culturas indígenas, lo que le entrega autenticidad. “Agradezco este premio, porque valora la artesanía como oficio y arte”, dice Muñoz.



MÁS DE 100 OBRAS DE ARTESANOS A LO LARGO DE NUESTRO PAÍS HAN SIDO DISTINGUIDOS CON EL SELLO A LA EXCELENCIA A LA ARTESANÍA, DESDE 2008.

Maestría Ancestral

Con el fin de recuperar los conocimientos y técnicas artesanales de los pueblos originarios, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), con la colaboración del Programa de Artesanía de la UC, decidió crear este año el Sello Artesanía Indígena.

En esta primera versión 2016, siete artesanos aymara, mapuche, colla, kawéskar y rapa nui, obtuvieron el reconocimiento.

“Este reconocimiento permitirá poner en valor los trabajos de distintas expresiones que componen la artesanía tradicional indígena. Estamos hablando de técnicas u oficios capaces de conjugar formas, contenidos, valores simbólicos, materialidades y soportes que dan cuenta de la estética y cosmovisión de las culturas originarias de nuestro país”.

Con estas palabras el Ministro de Cultura, Ernesto Ottone lanzó este año la convocatoria de la primera versión del Sello Artesanía Indígena, un reconocimiento que busca rescatar y poner en valor el conocimiento y las técnicas ancestrales para trabajar distintos materiales que hasta hoy conservan los pueblos indígenas.

El reconocimiento fue creado por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA), a través de su Departamento de Pueblos Originarios, con la colaboración

del Programa de Artesanía de la Universidad Católica de Chile. Y en su primera versión escogió siete piezas de diversos artesanos indígenas del país, quienes recibieron un certificado que acredita su obtención del Sello y una compensación económica de 1 millón de pesos, entre otros beneficios.

Se trata de objetos que reúnen tres importantes características. Son coherentes, es decir, que conjugan un adecuado tratamiento y uso de técnicas de construcción de materias primas. Son auténticos, pues son representativos del conocimiento y cosmovisión del pueblo originario que los produce. Y permiten el rescate y puesta en valor del objeto y su cultura, en la medida que incorporan dentro de su proceso de diseño y producción, conocimientos estéticos, técnicas y materialidades tradicionales usadas por los pueblos originarios, que están en desuso.



Las piezas ganadoras

Manta Tata Inti

Fresia Moscoso Mamani

Textil Aymara

Colchane, Región de Tarapacá

MANTA TATA INTI

Cuando la mujer aymará se casaba, como dote se entregaba una manta. Una tradición que se ha ido perdiendo y que Fresia Moscoso Mamani, oriunda de Colchane, en el altiplano chileno, rescata y pone en valor con maestría con su Manta Tata Inti, con la obtuvo el Sello.

Su madre le enseñó a tejer frazadas a telar, que usaban en el hogar. “Con la llegada de turistas nos dimos cuenta que lo que hacíamos tenía un valor y empezamos a

vender. Hoy tejo en el telar de molle que me hizo mi padre y donde un hueso de llamo me sirve como instrumento para tejer”, cuenta desde su casa en Cariquima.

El jurado destacó la excelencia del tejido, su densidad, el uso cromático tradicional y el trabajo de la k'isa (degradación de colores) a la que calificó de “sobresaliente”. “A su vez rescata la tradición y pone en valor una obra tradicional que está en peligro de desaparecer”, agrega.



Zarcillos Aymaras de plata 950

María Gómez Soto & Mercedes Mamani Huanca
Orfebrería Aymara | Región de Arica y Parinacota

ZARCILLOS AYMARAS DE PLATA

En los últimos siete años, María Gómez y Mercedes Mamani no sólo se han dedicado a la orfebrería aymara, sino que han hecho un trabajo de investigación entre las ancianas de la comunidad para rescatar las formas, colores, y técnicas de las joyas tradicionales de esta etnia. “Hoy casi no hay orfebres que realicen este tipo de joyas y se estaban perdiendo”, cuenta María Gómez.

Es así como nacieron los dos pares de zarcillos plata con los que obtuvieron el Sello de Artesanía Indígena. “En uno de

ellos hay un cóndor, la luna, que son muy usados en los aros aymaras ancestrales. Lo mismo con las campanas, monedas y flores. Las últimas representan la madre Tierra y la fertilidad; las campanas, la presencia y la monedas, el bienestar. El color rojo, en tanto, representa a los aymara y está tanto en joyas como en textiles”, explica la artesana.

El jurado destacó la manufactura, la investigación y rescate de piezas en peligro de desaparición.



Alforja Colla

Eva Bórquez | Textil Colla | Tierra Amarilla, Región de Atacama

ALFORJA COLLA

En la cordillera de la comuna de Tierra Amarilla, en medio de la comunidad colla de Río Jorquera, vive Eva Bórquez, quien con 70 años se ha pasado la vida cultivando el arte del telar. “Mi mamá teje en telar horizontal: 10 palos clavados en el piso. Cinco por cada lado. Teje con lana de oveja, la que hila y tiñe con montes y hierbas naturales”, cuenta su hija Cecilia.

En 2015 quedó finalista en el Sello de Excelencia a la Artesanía, pero no ganó.

Pero este año fue su revancha: con ayuda del Instituto de Desarrollo Agropecuario (Indap), postuló con una alforja colla con la que logró obtener el reconocimiento oficial. “La alforja era usada antes por los colla cuando iban al campo a ver los animales. Es una especie de bolso donde se guardaba comida para cuando se iba a pastorear”.

El jurado destacó el manejo técnico del tejido. “Y el rescate de una obra tradicional hoy escasamente reproducida”.



C' Apasjetána

Gabriela Paterito Caac | Cestería Kawésqar | Puerto Edén, Región de Magallanes y Antártica Chilena

C' APASJETÁNA

Gabriela Paterito Caac nació en la lejana Isla Kalau, en el Canal Pictón en el archipiélago Wellington: un mundo dominado por la cultura kawésqar. Hoy es la única mujer que mantiene la cultura nómada cazador-recolector de este pueblo originario del sur austral y ha contribuido desde el año 1975 a rescatar su lengua y tradiciones, entre ellas las técnicas ancestrales de tejidos para cestos.

Con uno de ellos obtuvo el Sello de Artesanía Indígena: el C'apasjetána, cesto de gran volumen elaborado con junquillo de una sola hebra, que se extrae de las turberas en el Parque Nacional Bernardo

O' Higgins, área silvestre protegida inserta en territorio ancestral Kawésqar. "El cesto es relleno con el mismo material y tejido con un punzón de madera de ciprés terminado en punta que permite darle su forma característica. Se usa para recolección, como contenedor, para trasladar alimentos, utensilios y todo objeto preciado por la cultura material kawésqar", indica el texto de su postulación.

El jurado destacó "que el tejido de la fibra es de sobresaliente calidad, el juego cromático y las dimensiones de la pieza que corresponde a formatos originales".



Faja carnero, faja chilenito, faja kile

Isabel Challapa | Textil Aymara | Colchane, Región de Tarapacá

FAJA CARNERO, FAJA CHILENITO, FAJA KILE

En 1970 Isabel Challapa fue invitada como expositora de la Muestra Artesanía UC en Santiago para exponer los tejidos en lana de llamo, alpaca y oveja. Hoy es reconocida a nivel nacional e internacional por sus textiles.

Como en toda familia aymara, su madre le enseñó el arte de tejer, que aprendió a los 8 años haciendo cintillos, para luego pasar a mantas de colores, frazadas, k'isas y fajas. "Uno aprende a tejer en escala, de lo chiquito a lo grande", cuenta desde su casa en Enquelga, a 278 Km. de Iquique.

Este año obtuvo el Sello Artesanía Indígena con las tres fajas que tradicionalmente usan las mujeres aymaras para ajustar a la cintura sus vestidos. "De todas la más compleja es la faja carnero, pues hay que tejer de memoria y tiene varias figuras, como flamencos, llamitos y pajaritos. Nosotras las usamos hoy para matrimonios o fiestas", dice.

El jurado destacó el "espléndido tratamiento y realización técnica. Y que su trabajo se enmarca dentro de la estructura de diseño tradicional, tanto en la gama cromática como en la iconografía".



Moai Hoa Haka Nana Ia

William Atán | Artesanía en Madera | Hanga Roa, Región de Valparaíso

MOAI HOA HAKA NANA IA

“El moai Hoa Hakanana”ia es el moai de la paz. Estaba ubicado en Orongo, donde vivían todos los arikis o reyes de Isla de Pascua. Estaba ahí para recordar que había que elegir a un rey una vez por año. Después se lo robaron y llevaron a Inglaterra”, cuenta William Atán, artesano rapa nui, escultor en piedra, madera y metal por 25 años.

El artesano tomó como base este moai para hacerlo en madera autóctona de la polinesia y de Isla de Pascua. “Pero esta no es una reproducción, así que tallé en su espalda una serie de petroglifos que recolecté de los moais más bellos de la isla. Por eso, tiene talladas figuras que representan la fertilidad, lo masculino y femenino o las cuatro estaciones”, cuenta.

El jurado valoró el rescate del trabajo ancestral específicamente el tallado en la espalda que rescata la historia de Hoa Haka Nana Ia, de la cultura tradicional. “Las terminaciones son impecables”, afirmaron.

Para el artesano, el premio es un reconocimiento importante para un arte cada vez más escaso en la isla. “Quedamos muy pocos artesanos y escultores. Estamos tratando de hacer cursos y heredar este arte a los niños para evitar que se pierda”, remata.

El jurado destacó que “el tejido de la fibra es de sobresaliente calidad, el juego cromático y las dimensiones de la pieza que corresponde a formatos originales”.



Chaiwe

Ángela Riquelme | Cestería mapuche | Mariquina, Región de Los Ríos.

CHAIWE

El boqui es una enredadera que nace sólo en el bosque nativo del sur de Chile. En todo el año es posible encontrarlo, pero sólo cuando tiene unos tres metros está en condiciones de ser cosechado para tejer. “Lo cortamos, echamos a hervir y luego lo dejamos remojando como tres semanas en agua corriente, como un arroyo. Solo entonces se puede pelar y poner a secar para usarlo para tejer”, cuenta Ángela Riquelme, quien lleva 45 años trabajando con esta fibra natural.

Ángela aprendió a tejer con ella en la reducción Lafquenche-mapuche, Panguimeo, donde vivió con su marido por 40 años.

Con boqui tejió el Chaiwe con que obtuvo esta distinción. Se trata de un canasto que se

ocupaba mucho en la ruca, “especialmente para lavar el mote de trigo con ceniza. Bastaba colocarlo ahí, llevarlo al estero y el tejido tan fino, permitía que se fuera toda la ceniza. Actuaba como un colador mapuche”, dice la artesana.

El jurado reconoció en su Chaiwe la calidad de la manufactura. “La técnica del tejido es muy compleja y difícil de hacer y encontrar en la actualidad. Las terminaciones son de alto nivel. Se valora el rescate de una pieza tradicional mapuche”.

El jurado destacó el “espléndido tratamiento y realización técnica. Y que su trabajo se enmarca dentro de la estructura de diseño tradicional, tanto en la gama cromática como en la iconografía”.

Distinguir la tradición y calidad

Dos artesanos extranjeros y uno chileno fueron reconocidos con el premio Lorenzo Berg Salvo, galardón que destaca a los mejores expositores de la Muestra de Artesanía UC.

Apenas era un niño cuando acompañaba a su padre a hacer reparaciones de altares y representaciones cristianas en las iglesias de su natal Ayacucho, en Perú. Esa experiencia fue crucial para que Claudio Jiménez diera vida a sus retablos: pequeños universos que unen lo religioso y la realidad social en un único relato y donde se expresa toda la tradición de su pueblo.

Tradición y maestría que también está presente en la obra de Carlos Águila, artesano en quilineja. Una fibra que recoge del bosque chilote hace 50 años, siendo prácticamente el único que aún teje canastos como los que los antiguos habitantes usaban para prensar las manzanas y hacer la chicha.

Sus obras, que pertenecen a la legítima artesanía tradicional, los hizo merecedores del Premio Lorenzo Berg Salvo 2015: un galardón que entrega el Programa de Artesanía de la Universidad Católica al mejor artesano chileno y extranjero que cada año expone en la Muestra de Artesanía UC.

PREMIO ESPECIAL

En la 42 versión del evento, realizada el año pasado, el jurado también decidió otorgar un premio especial a un artesano exponente del tema central de ese año: juegos y juguetes.

El escogido fue el venezolano, Mario Calderón creador de innovadores juguetes realizados en madera policromada, que cuentan con elaborados mecanismos que permiten articular y dar movimiento a personajes, animales y escenas locales y contemporáneas.

Su trabajo es reconocido internacionalmente, exhibido en galerías y ha sido galardonado con varios premios, entre ellos ser declarado Patrimonio Cultural de la Nación, por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura de su país en 2014, año en que también recibió de la Unesco, el Premio a la Excelencia para la Artesanía, Región Andina.

PREMIO

El premio Lorenzo Berg, se entrega desde 1984 y fue creado en honor a quien fuera el gestor y uno de los fundadores de la Muestra de Artesanía UC.

Con él, el Programa de Artesanía UC busca distinguir a quienes elaboran objetos que pertenezcan a la legítima artesanía tradicional, en cualquiera de sus rubros y materiales.

Deben ser productos con carácter comunitario representativo y tipificación regional o local, factores que deben poder comprobarse a través de un significado histórico y cultural vigente.

EL JURADO

El jurado estuvo constituido por Soledad Hoces de la Guardia y Alberto González Ramos, ambos académicos de la Escuela de Diseño de la Universidad Católica, y Patricio Gross, presidente del Comité de Patrimonio del Colegio de Arquitectos de Chile y uno de los fundadores de esta muestra de artesanía.



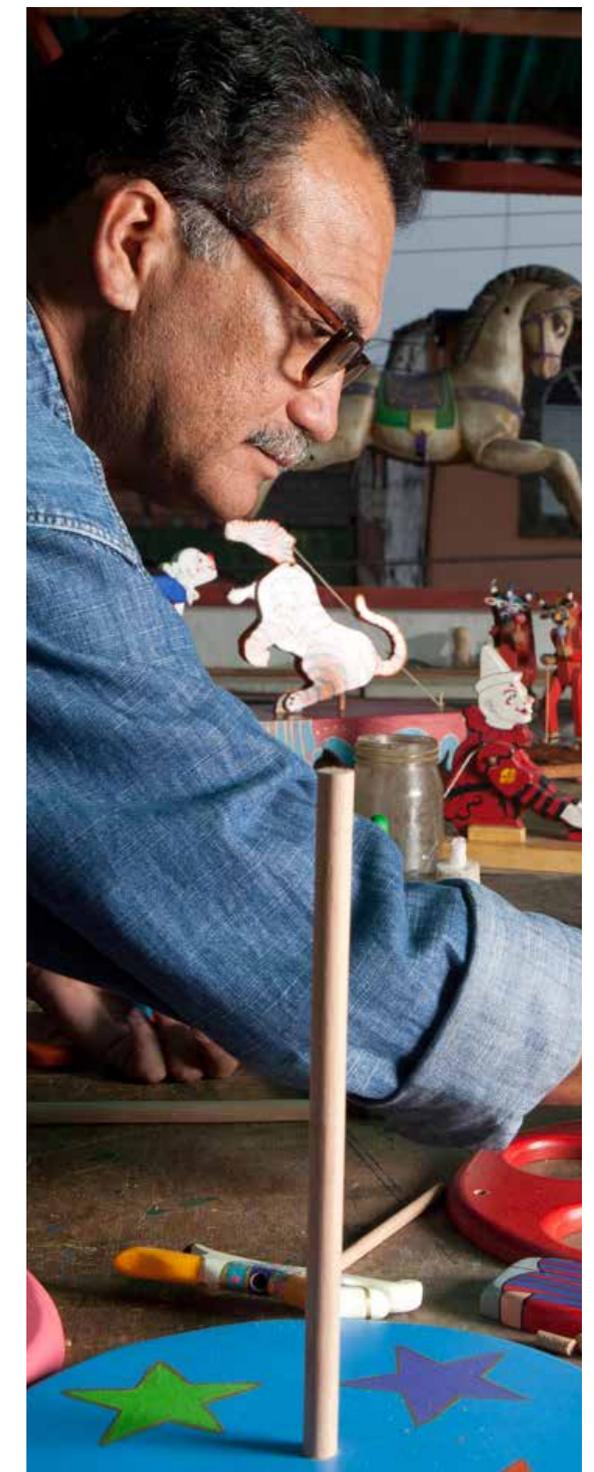
CLAUDIO JIMENEZ QUISPE | Retablos ayacuchanos | Ayacucho, Perú.

“Sus retablos son libros abiertos en los que cada observador puede descubrir universos en pequeño formato, e interpretar individualmente cada relato”.
Del acta del Jurado Premio Lorenzo Berg 2015.



CARLOS ÁGUILA | Cestería en quilaneja | Isla de Chiloé, Chile.

“La belleza y calidad estética de su trabajo está en la pureza y naturalidad del material, la evidencia de su proceso constructivo y la sencillez de la forma”.
Del acta del Jurado Premio Lorenzo Berg 2015.



MARIO CALDERÓN | Juguetes de madera | Caracas, Venezuela

“Su ingenio para dar vida a las figuras con soluciones mecánicas amables, permite a las personas de todas las edades, sumergirse en el encanto de su propuesta”.
Del acta del Jurado Premio Lorenzo Berg 2015.

Programación

Jueves, 01 dic

19:00 Inauguración

Viernes, 02 dic

09:00 Desayuno Bienvenida (Actividad para los artesanos participantes)

11:00 Visitas guiadas escolares

11:30 Visitas guiadas escolares

Taller de juegos

Taller Artesano:

Mario Calderón (Venezuela)

Oficio: Juguetes de madera

16:00 Visitas guiadas adultos

17:00 Visitas guiadas adultos

18:00 Juegos tradicionales

18:00 Demostración Artesano: Bernabé

Díaz (Argentina)

Oficio: Máscaras Madera

19:00 Conversatorio Artesana:

Ángela Riquelme

Oficio: Cestería, Sello Indígena

19:30 Presentación musical:

Grupo Folclórico Lo Contador

Sábado, 03 dic

11:00 Juegos Tradicionales

12:30 Taller Artesano: Bordadoras

Lomas de Macul (Macul)

Oficio: Textil Bordado

17:00 Cuenta cuentos: Josefa Karmy

18:00 Juegos tradicionales

18:00 Taller Artesano:

Domingo Rubilar (Pucón)

Oficio: Flores de Madera

19:00 Presentación musical:

Magdalena Matthei

Domingo, 04 dic

Misa en templo votivo de Maipú. Actividad para los artesanos participantes.

11:00 Juegos Tradicionales

12:30 Taller Artesano:

Familia Cuminao (Liquiñe)/

Eugenio Calderón

(San Miguel)

Oficio: Madera

17:00 Conversatorio Artesano:

Adolfo García (México)

Oficio: Textiles (Rebozo)

18:00 Juegos tradicionales

18:00 Taller Artesano:

Edmundo Pont (Hanga Roa)

Oficio: Madera

19:00 Presentación musical:

Eduardo Yáñez, Hugo Moraga

Lunes, 05 dic

11:00 Visitas Guiadas Escolares

11:30 Visitas Guiadas Escolares

Taller Juegos

Taller Artesano:

Gladys Huanca (Arica)

Oficio: Textil Aymara, trenzado

16:00 Visitas guiadas adultos

17:00 Visitas guiadas adultos

18:00 Demostración Artesana:

María Virginia Gómez (Arica)

Oficio: Orfebrería aymara,

Sello Indígena

18:00 Juegos tradicionales

19:00 Conversatorio

Wiki Artesanías

Martes, 06 dic

11:00 Visitas Guiadas Escolares

11:30 Visitas Guiadas Escolares

Taller Juegos

Taller Artesano:

Jaime Jara (Pichidegua)

Oficio: Escobas de curaguilla

16:00 Visitas guiadas adultos

17:00 Visitas guiadas adultos

18:00 Premiación Sello Indígena

18:00 Juegos tradicionales

Miércoles, 07 dic

11:00 Visitas Guiadas Escolares

11:30 Visitas Guiadas Escolares

Taller Juegos

Taller Artesano:

Marta Godoy (La Serena)

Oficio: Cestería en Totorá

16:00 Visitas guiadas adultos

17:00 Visitas guiadas adultos

18:00 Demostración Artesano:

Matilde Painemil (Padre Las Casas)

Oficio: Textil Mapuche

18:00 Juegos tradicionales

19:00 Conversatorio Artesano:

Jacobo Ángeles (México)

Oficio: Alebrijes

Jueves, 08 dic

11:00 Juegos Tradicionales

12:30 Taller Artesano:

Agrupación Artesanas de Rari

Oficio: Cestería en Crin

18:00 Presentación musical:

Mazapán

18:00 Juegos tradicionales

19:00 Conversatorio Artesano:

Egon Muñoz (Pucón)

Oficio: Madera,

Sello de Excelencia

Viernes, 09 dic

11:00 Visitas Guiadas Escolares

11:30 Visitas Guiadas Escolares

Taller Juegos

Taller Artesano:

Elena Tito (Calama)

Oficio: Alfarería

16:00 Visitas guiadas adultos

17:00 Visitas guiadas adultos

18:00 Demostración Artesano: Unión

de artesanos de Quinchamalí

(Quinchamalí)

Oficio: Alfarería

18:00 Juegos tradicionales

19:00 Presentación musical:

Chilhue

Sábado, 10 dic

11:00 Juegos Tradicionales

12:30 Taller Artesano:

Huellas de la greda

Oficio: Cerámica Pintada

18:00 Taller Artesano:

Néstor Miranda (Villarrica)

Oficio: Madera

18:00 Juegos tradicionales

19:00 Premio Lorenzo Berg

19:30 Presentación musical:

Los Trukeros

Domingo, 11 dic

Misa Bendición

11:00 Juegos Tradicionales

12:30 Taller Artesano:

Mercedes Huincateo

Oficio: Cestería en chupón

17:00 El Butifarra; música en vivo e

intervención de trompos.

18:00 Taller Artesano:

Fernando Iphar (Argentina)

Oficio: Madera

18:00 Juegos tradicionales

19:00 Presentación musical:

Dúo Amar

Artesanos 2016

ARTESANOS NACIONALES

Alpaca Visviri <i>Textiles aymara</i> Visviri, Región Arica y Parinacota	Marta Godoy <i>Cestería en totora</i> La Serena, Región de Coquimbo	Taller Huellas de Greda <i>Cerámica policromada</i> Talagante, Región Metropolitana	Rodolfo Castro <i>Cestería en mimbre</i> Chimbarongo, Región del Lib Gral Bernardo O'Higgins	Agrupación Artesanas de Rari <i>Cestería en crin</i> Colbún, Región del Maule	Agrupación Ñocha Malen <i>Cestería en ñocha</i> Huentelolén, Región del Bío Bío
Taller Qullqina Ampara <i>Orfebrería aymara</i> Arica, Región Arica y Parinacota	William Atán <i>Tallado en madera</i> Isla de Pascua, Región de Valparaíso	Platería Chilena <i>Platería criolla</i> Providencia, Región Metropolitana	Melania Cornejo <i>Artesanía en hoja choclo</i> Pichidegua, Región del Lib Gral Bernardo O'Higgins	Ruta de la Lana - Manos del Pehuenche <i>Textiles tradicionales</i> San Clemente, Región del Maule	Bordadoras de Copiulemu <i>Textiles bordados</i> Copiulemu, Región del Bío Bío
Taller Artesanal Warmi Ampara <i>Textiles aymara</i> Arica, Región Arica y Parinacota	Juan Betancourt <i>Artesanía en cachos</i> Algarrobo, Región de Valparaíso	Luis Lorca, <i>Tallados en cristal</i> Quinta Normal, Región Metropolitana	Jaime Jara <i>Escobas</i> Pichidegua, Región del Lib Gral Bernardo O'Higgins	Taller Bellavista Vichuquén <i>Alfarería en greda blanca</i> Vichuquén, Región del Maule	Gabriela Ferrada y Juan Ferrada <i>Textiles tradicionales</i> Quillón, Región del Bío Bío
Asociación Indígena Aymara Suma Marka <i>Textiles aymara</i> Alto Camiña, Región de Tarapacá	Sergio García <i>Instrumentos musicales en cerámica</i> Quilpué, Región de Valparaíso	Jorge Monares <i>Artesanía en cobre</i> Estación Central, Región Metropolitana	Juana Muñoz y Jaime Muñoz <i>Cestería en paja teatina</i> Santa Cruz, Región del Lib Gral Bernardo O'Higgins	Los Heroes de Pilén <i>Alfarería</i> Cauquenes, Región del Maule	Artesanas de Quebrada Las Ulloa <i>Alfarería</i> Florida, Región del Bío Bío
Taller Isabel Challapa <i>Textiles aymara</i> Colchane, Región de Tarapacá	Ricardo Quevedo <i>Tallado en madera</i> San Antonio, Región de Valparaíso	Teresa Olmedo <i>Cerámica policromada</i> Talagante, Región Metropolitana	Haydée Paredes <i>Alfarería policromada</i> Palmilla, Región del Lib Gral Bernardo O'Higgins	Maestra Madre <i>Cestería en crin</i> Colbún, Región del Maule	Unión de Artesanos de Quinchamalí <i>Alfarería</i> Quinchamalí, Región del Bío Bío
Asociación Indígena de Artesanos Flor del Tamarugal <i>Textiles aymara</i> Pozo Almonte, Región de Tarapacá	Teresa Rocco <i>Textiles a crochet</i> San Felipe, Región de Valparaíso	Boris Prado <i>Volantines y juguetes del cielo</i> Cerrillos, Región Metropolitana	Juan Carlos Orellana, <i>Artesanía en cobre</i> Machalí, Región del Lib Gral Bernardo O'Higgins	Los Telares de Quinamávida <i>Textiles tradicionales</i> Colbún, Región del Maule	Agrupación Carmen Benavente Puga <i>Textiles bordados</i> Ninhue, Región del Bío Bío
Eva López <i>Textiles atacameña</i> Calama, Región de Antofagasta	Marroquinería Vicencio Ulloa <i>Marroquinería</i> Valparaíso, Región de Valparaíso	Alejandro Herrera <i>Vidrio fundido</i> Pedro Aguirre Cerda, Región Metropolitana	Irma Abrigo <i>Textiles tradicionales</i> Teno, Región del Maule	José Zapata <i>Cestería en pita</i> Teno, Región del Maule	Asociación de Artesanos de Ninhue <i>Cestería</i> Ninhue, Región del Bío Bío
Elena Tito <i>Alfarería dorada</i> Calama, Región de Antofagasta	Bordadoras Lomas de Macul <i>Textiles bordados</i> Macul, Región Metropolitana	Agrupación de Artesanos y Alfareros en greda tradicional de Pomaire <i>Alfarería</i> Pomaire, Región Metropolitana	Delfina Aguilera <i>Alfarería</i> Cauquenes, Región del Maule	Georgina Castillo <i>Cestería en coirón</i> Hualqui, Región del Bío Bío	Margarita Canio <i>Textiles mapuche</i> Padre Las Casas, Región de la Araucanía
Lorenzo Aguilera y Nelson Castillo <i>Tallado en piedra combarbalita</i> Combarbalá, Región de Coquimbo	Arpilleristas de Melipilla <i>Arpilleras</i> Melipilla, Región Metropolitana		Luis Araya <i>Talabartería</i> Linares, Región del Maule	Cecilia Manquepi <i>Textiles mapuche</i> Alto Bío Bío, Región del Bío Bío	Taller Remos Chile <i>Maqueta de barcos típicos</i> Villarrica, Región de la Araucanía

Lorenzo Cona <i>Orfebrería mapuche</i> Padre Las Casas, Región de la Araucanía	Grupo de Artesanos Dos Lagunas <i>Textiles tradicionales</i> Lago Ranco, Región de los Ríos
Mercedes Huincateo <i>Cestería en chupón y pita</i> Puerto Saavedra, Región de la Araucanía	Agrupación de Artesanos Lalin Kuwu <i>Textiles mapuche</i> Panguipulli, Región de los Ríos
Antonio Matamala <i>Tallados en piedra cantera</i> Padre Las Casas, Región de la Araucanía	Uberlinda Reiman <i>Cestería en boqui pil pil</i> Mariquina, Región de los Ríos
Dominga Neculmán <i>Alfarería mapuche</i> Padre Las Casas, Región de la Araucanía	Ángela Riquelme <i>Cestería en boqui pil pil</i> Mariquina, Región de los Ríos
Rudy Neipan <i>Tallado en madera</i> Lonquimay, Región de la Araucanía	<i>Bordadoras de Miramar</i> <i>Textiles bordados</i> Niebla, Región de los Ríos
Matilde Painemil <i>Textilería mapuche</i> Padre Las Casas, Región de la Araucanía	Carlos Águila <i>Cestería en quilineja</i> Castro, Región de Los Lagos
Víctor Manuel Ruíz <i>Tallado en madera</i> Villarrica, Región de la Araucanía	Los Álamos de Lenca <i>Textiles tradicionales</i> Pto. Montt, Región de Los Lagos
Taller Vicson <i>Alfarería enlozada</i> Gorbea, Región de la Araucanía	Olga Cárdenas <i>Artesanía en boqui fuco</i> San Juan de la Costa, Región de Los Lagos
Cooperativa de trabajo Witraltu Mapu Limitada <i>Textiles mapuche</i> Padre Las Casas Región de la Araucanía	Judith Rain <i>Cestería en junquillo</i> Quellón, Región de Los Lagos
	Roberto Triviño <i>Tallado en madera</i> Quemchi, Región de Los Lagos
	Taller Las Rosas de Chaicas <i>Textiles tradicionales</i> Pto. Montt, Región de Los Lagos

Hilanderas de Tenaún <i>Textiles chilotes</i> Dalcahue, Región de Los Lagos	Rocadahuen Orfebres <i>Orfebrería</i> Osorno, Región de Los Lagos
Taller Chaicas <i>Textilería</i> Pto. Montt, Región de Los Lagos	Gabriela Paterito <i>Cestería kawésqar</i> Puerto Edén, Región de Magallanes y de la Antártica

ARTESANOS EXTRANJEROS

Jerónimo Coll Soguería Argentina	Artesano Mario Mendoza <i>Cerámica tradicional</i> Argentina
Juguetes con oficio <i>Juguetes mecánicos</i> Argentina	Valeria Choque <i>Textiles</i> Bolivia
Sebastiana Bastos <i>Textiles bordados</i> Brasil	Taller Artesanal Todo en Molas <i>Textiles</i> Colombia
Artesanías Amazonas <i>Cestería en paja toquilla</i> Ecuador	

Centro de Arte <i>Tallado en madera</i> Ecuador	Exporsal SA de CV <i>Textil, madera y cerámica</i> El Salvador
Casa de Artes <i>Textiles y tallado en madera</i> Guatemala	Decolores ART <i>Textiles</i> Guatemala

Firdose Ahmad Jan <i>Textiles y bordados</i> India	Ravinder Kumar <i>Textiles</i> India
---	---

Adolfo García <i>Textiles</i> México	Paula Fernández <i>Textiles</i> Nepal
---	--

Joyas Cachi <i>Orfebrería</i> Perú	Pedro y Javier González <i>Imaginería policromada en maguey y hojalata</i> Perú
---	--

Dani Cortez <i>Cestería en fibra vegetal</i> Perú	
--	--

Mario Calderón <i>Juguetes de madera</i> Venezuela	ARTESANOS DE MADERA Bernabé Díaz y Mateo López <i>Máscaras en madera</i> Argentina
	Fernando Javier Iphar <i>Tallado en madera</i> Argentina

Taller Arte El Dorado <i>Tallado en madera</i> Bolivia	Rodolfo Morales <i>Tallado en madera</i> Costa Rica
---	--

Taller Jacobo y María Ángeles <i>Alebrijos en madera</i> México	
--	--

Flaviano Gonzáles <i>Tallado y juguetes en madera</i> Perú	
---	--

Edmundo Pont <i>Tallado en madera</i> Isla de Pascua, Región de Valparaíso	
---	--

Nicolás Hernández <i>Orfebrería en madera</i> Viña del Mar, Región de Valparaíso	
---	--

Eugenio Calderón <i>Artesanía en madera</i> San Miguel, Región Región Metropolitana	
--	--

Eugenio González <i>Tallado e Imaginería en madera</i> Lo Prado, Región Región Metropolitana	
---	--

Juan Anabalón <i>Tallado en madera</i> Yungay, Región Región Metropolitana	
---	--

Néstor Miranda <i>Tallado en madera</i> Villarrica, Región de la Araucanía	
---	--

Domingo Rubilar <i>Flores de madera</i> Pucón, Región de la Araucanía	
--	--

Egon Muñoz <i>Tallado en madera</i> Pucón, Región de la Araucanía	
--	--

Joel Paillao <i>Kultrun en madera</i> Pitrufquén, Región de la Araucanía	
---	--

Ramón Rost <i>Tallado en madera</i> Villarrica, Región de la Araucanía	
---	--

Milton Muñoz <i>Tallado en madera</i> Ancud, Región de los Lagos	
---	--

Rodrigo Lizama <i>Tallado en madera</i> Coyhaique, Región de Aysén	
---	--

Carlos Reyes <i>Tallado en madera</i> Valdivia, Región de Los Ríos	
---	--

Taller Familia Cuminao <i>Tallado en madera</i> Liquiñe, Región de Los Ríos	
--	--

PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE

Gran Canciller
Monseñor Ricardo Ezzatti A.
Arzobispo de Santiago

Rector
Ignacio Sánchez D.

*Decano Facultad de
Arquitectura Diseño y
Estudios Urbanos*
Mario Ubilla S.

Director Escuela de Diseño
José Manuel Allard S.

*Directora Programa de
Artesanía UC*
Elena Alfaro M.

**43 MUESTRA DE
ARTESANÍA UC**

Presidente Honorario
Cardenal Francisco Javier
Errázuriz O.

Dirección Ejecutiva
Elena Alfaro M.

Coordinadora de Proyectos
Paulina Jélvez H.

Curatoría
M. Celina Rodríguez O.

Producción Musical
Rodrigo Sandoval D.
(Instituto de Música UC)
César Albornoz C.

Comunicaciones
Constanza Almarza B.

Identidad gráfica
Belén La Rivera Ll.

Montaje Pabellón
Diether Gothe J.
Carpas Lagos
Americanda

Asesora
Soledad Hoces de la
Guardia Ch.

Secretaría
Claudia Sáez E.

Colaboradora
Vania Cabello G.

CATÁLOGO MUESTRA
ARTESANÍA UC

Dirección
Elena Alfaro M.

Periodista
Leyla Ramírez S.

Diseño editorial
Belén La Rivera Ll.

Fotografías
Omar Faúndez.

Colaboraciones fotográficas
Macarena Achurra
(Fotos de los Sellos de
Excelencia y Sellos indígena
gentileza del CNCA).
Vania Cabello.
Angélica Willson.